

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 5, capítulo XXXVIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 5, capítulo XXXVIII**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo XXXVIII**

**Se pide la renuncia de Juárez**

**Septiembre de 1861**

## **CAPÍTULO XXXVIII**

### **SE PIDE LA RENUNCIA DE JUÁREZ**

**Septiembre de 1861**

La grave situación de la nación, consecuencia de la serie de problemas internos que se acumulaban en lugar de ser resueltos y la amenaza de intervención extranjera, indujeron a un grupo de diputados a pedir, en un documento público fechado el 7 de septiembre, la renuncia de Juárez como Presidente Constitucional.

Llama la atención que las biografías de Juárez y estudiosos de la época, con excepción de Justo Sierra y Ralph Roeder, no hayan examinado este singular acontecimiento, único en la historia nacional, que el segundo ha llamado "motín parlamentario".

Cincuenta y un diputados, en cuidadoso documento, examinan con objetividad los problemas del momento pero, con inexplicable insensatez, culpan de todos los males a la falta de acción y de tacto político de Juárez considerando, además, que ha perdido su prestigio.

Los firmantes del documento pueden clasificarse en tres grupos: los abogados jóvenes fogosos, los "orteguistas" y los "dobladistas". Entre los primeros se destacaban Altamirano, Riva Palacio y Romero Rubio.

Ese mismo día cincuenta y dos diputados hicieron público otro documento, negando a los antecesores el derecho a pedir su renuncia al presidente y, al mismo tiempo, los acusan de que no cumplen con sus obligaciones parlamentarias. Además apuntan que, al renunciar Juárez, se dificultaría su sustitución porque en la Suprema Corte no existe, momentáneamente, Presidente Constitucional. Firman este segundo documento Porfirio Díaz, Manuel Dublán, Ignacio Mariscal, Robles Gil, etc.

La maniobra fracasó porque la mayoría de los gobernadores no la apoyaron; además, los más destacados mandatarios locales como Arteaga de Querétaro, Ogazón de Jalisco, Ignacio de la Llave de Veracruz, hicieron pública en forma por demás enérgica su inconformidad en el proceder. En este capítulo se reproducen además de los documentos antes señalados, la circular enviada por el primer grupo a los gobernadores pidiendo su apoyo y algunas de las más relevantes respuestas.

Tardíamente, con, una lentitud que ni aun su muerte aceleró, el Congreso, erigido en gran jurado, el 9 de septiembre declara a Santos Degollado exento de toda responsabilidad, mereciendo, por el contrario, el bien de la patria.

Mientras tanto, González Ortega, designado jefe del cuerpo de ejército para combatir a los rebeldes de Sierra Gorda, exige el 9 de septiembre al gobierno recursos económicos para llevar a cabo la campaña y amenaza con renunciar al mando si no se atiende su petición. Es un fuerte golpe asestado al gobierno que coincide con la intriga de los diputados, pero rápidamente Juárez, por conducto de Zaragoza, ministro de Guerra, acepta su renuncia y le demuestra lo injusto de su exigencia, pues se le han proporcionado elementos hasta donde lo permitían las posibilidades del gobierno. Finalmente le ordena deje una parte de la división de Zacatecas a disposición del gobierno federal.

Rápidamente se nombra al general Manuel Doblado para sustituirlo y éste, afortunadamente, acepta, dando a conocer su decisión a vuelta de correo.

El 16 de septiembre, al iniciarse un nuevo período de sesiones, el presidente Juárez pronuncia un importante discurso en el que, con fina elegancia, contesta a las críticas de los diputados, analiza la situación del país, señala que con el triunfo sobre los conservadores en Jalatlaco, sólo quedan como núcleos importantes los que operan en la Sierra Gorda; analiza la situación internacional y, finalmente, tira un golpe a fondo al señalar que la dificultad principal "viene de algunos espíritus bien intencionados, pero impacientes o de poca fe, que se alarman por las ligeras fluctuaciones que suele experimentar aún la nave de la revolución". Ratifica que su decisión de "llevar a puerto la Reforma y la

Constitución no ha flaqueado ni un instante con las dificultades de la situación".

Le contesta, en su carácter de presidente del Congreso, el diputado José M. Bautista, quien con diplomacia señala que la división entre un grupo legalista y otro de oposición desaparecería si el ejecutivo diera nuevas pruebas de acción y que "sus hechos correspondan a las exigencias, no ya del partido de la oposición sino de la nación mexicana".

González Ortega se niega a dejar el mando de una parte de la división de Zacatecas y Zaragoza, con tacto y energía, impone la autoridad del gobierno federal con la ayuda de Doblado, quien escribe al zacatecano recomendándole prudencia.

Juárez salió de esta agresión robustecido, porque obtuvo la ratificación de su elección de parte de casi todos los congresistas y gobernadores de los estados. González Ortega, Doblado y Vidaurri, buen cuidado tuvieron de conservarse al margen de la controversia. Parece útil reproducir dos párrafos de Justo Sierra en que analiza y enjuicia los objetivos de esta maniobra política:

Los peticionarios no podían tener otro fin que provocar la división del partido reformista y sustituir como bandera de la futura lucha una cuestión de personas a un programa de ideas, que era lo que había impreso un sello de imborrable grandeza a la guerra de tres años; estas discordias que tienen por enseña una personalidad, son las más enconadas y las más deprimentes para un pueblo. Linares, Ortiz Careaga y Ortiz de Montellano, que se declararon los corifeos de la cruzada antijuarista, parecían indicar algo así como que representaban los derechos de los estados de la frontera septentrional y de los del centro, «los verdaderos autores de la revolución reformista», contra los estados del sur y del este, contra los oaxaqueños, sobre todo, que pagaban las preferencias naturales del señor Juárez, aunque estas preferencias eran puramente particulares, porque, desde el golpe de estado hasta la fecha de la estupenda petición, sólo un oaxaqueño había pertenecido al gabinete, el licenciado Manuel Ruiz. En público se

afirmaba, como ya hemos apuntado, que detrás de los cincuenta y uno estaban escalonados González Ortega, Doblado, Vidaurri y Comonfort; el primero era un exaltado, el último un moderado; entre estos dos colores se distribuían todos los matices de los enemigos políticos de Juárez —no hablamos de los religiosos—; constituían una suerte de grupo girondino, pero no con un programa de doctrinas, sino de aversión personal.

El país estaba en la anarquía; los estados, a punto de romper el vínculo federal, en realidad flojísimo ya; necesitábase en el centro una mano de gran prestigio y de gran energía que rehiciese la coherencia que faltaba al cuerpo nacional; un gobierno así no podía ser regentado por Juárez, hombre de todas las virtudes cívicas, pero de todas las impotencias políticas. En la circular con que acompañaron su petición, decían e imputaban algo más al presidente; el desastre financiero, el desastre militar, el desastre exterior, todo era obra suya, según los pronunciados del Congreso. El desastre financiero, relativo como era, porque consistía en no poder realizarse los valores cuantiosos que quedaban, era obra preparada por tres años de guerra civil, porque unos y otros habían vendido de los bienes eclesiásticos todo lo fácilmente realizable, dando diez por uno, bajo el tremendo apremio de las contingencias de la lucha; el desastre militar era engendrado por la penuria que obligaba a escasear pan y pólvora al soldado; el desastre exterior era engendrado por los otros dos; del militar había venido la anarquía espontánea y la inseguridad para todos y el pavor de los extranjeros, que pedían garantías de que nadie podía gozar y el imperio de los bandoleros en inmensas porciones del territorio —los bandoleros, o reaccionarios o reformistas, eran ahorcados, es verdad y despiadadamente, es cierto; pero esto no era parte a arredrar a los bandidos más o menos *plateados*, al contrario, era un incentivo, daba sal y pimienta a la aventura, eran 15 o 20 mil asesinos que habían entablado un duelo frenético con la horca—; el desastre económico había engendrado la insolvencia, las leyes vejatorias,

la suspensión de pagos. ¿De cuál de estos antecedentes era autor Juárez? ¿de cuál de estos desastres era antecedente Juárez?

No; todo había sido obra de una serie fatal de causas casi siempre inconjurables, que no habían podido neutralizarse nunca. Todos o casi todos los próceres liberales habían luchado con estas dificultades, habían estado en el terreno en que habrían podido ser vencidas, si no hubiesen sido invencibles; a estas mismas fatalidades obedecían los «cincuenta y uno», pidiendo a un paliativo la curación de un mal de raíz, sin hacer más que complicarlo con un sistema de escisión y de guerra. El remedio era otro, inesperado, trágico, era la intervención.<sup>1</sup>

Por desgracia Justo Sierra tuvo razón; fue necesario el crisol de la lucha contra la intervención francesa para que se consolidara el partido liberal y la unidad nacional se robusteciera.

---

<sup>1</sup> Justo Sierra, *Juárez, Su obra y su tiempo*, UNAM, 1956, III, pp. 318-319.



# **DOCUMENTOS**

**Septiembre de 1861**

## UN GRUPO DE DIPUTADOS PIDE LA RENUNCIA A JUÁREZ COMO PRESIDENTE CONSTITUCIONAL

Los que suscribimos, ciudadanos mexicanos en ejercicio de nuestros derechos, al ciudadano Presidente de la República, exponemos:

Que, elegidos por el libre voto de nuestros conciudadanos para venir a representarlos en el Congreso unión, en nuestra calidad de diputados, hemos llenado de la hasta hoy nuestro deber, estudiando la situación del país, el origen de los males que lo aquejan y los medios que, aunque escasos, sean eficaces para salvarlo y, después de un maduro examen que ha producido en nosotros la convicción más profunda respecto de las medidas indispensables para organizar la marcha de la causa pública y para alcanzar la salvación no sólo de los principios políticos conquistados sino aun de la autonomía nacional, con ella y, cumpliendo un deber indeclinable que nos impone nuestra conciencia de ciudadanos y haciendo abstracción de nuestro carácter de diputados, venimos a elevar una petición respetuosa al ciudadano presidente, usando del derecho que nos concede el artículo 8º del código fundamental.

Vemos en la situación actual un elemento mayor que otro alguno de desorganización en la rotura casi absoluta de los lazos federativos, que deberían ligar, haciendo una las diversas partes que constituyen nuestra nacionalidad y la escisión de los estados que tanto espanta y con razón en la esfera de los hechos consumados, existe ya, así en el orden administrativo como en el legislativo y judicial. Falta, pues, la unidad federativa y con ella faltará dentro de poco la unidad nacional, siendo imposible, por lo mismo, todo gobierno en el centro y quedando, como está reducido a luchar estérilmente con su propia impotencia. La verdad de este hecho tiene el carácter de la evidencia; a dónde pueda conducirnos esta situación es demasiado fácil adivinarlo; cuál sea la

causa de ella y cuál el remedio es, pues, el asunto de que venimos a ocuparnos.

La gigantesca revolución que ha hecho triunfar en los campos de batalla la bandera de la reforma, no ha sido, ciudadano presidente, una de tantas revueltas que han agitado durante 40 años nuestro desgraciado país; ha sido, sí, una verdadera revolución social, en que el pueblo ha adquirido la conciencia de su fuerza y se ha puesto a la altura de las conquistas que ha pretendido alcanzar; pero de esa revolución, los combates y las victorias no han sido, ni podido ser más que el prólogo, estando encomendado su desarrollo y su consumación a la inteligencia política y administrativa e importante es recordar que en esa lucha los que alcanzaron la victoria, los que para ella sacrificaron su reposo y su hacienda, prodigando su sangre fueron, sin duda, los pueblos del interior de la República y de la frontera, que en el día del triunfo depusieron en el altar de la legalidad todas sus conquistas. Esperaron, con razón, el desarrollo y consumación de la reforma; con ella esperaron también ver curadas esas llagas que de antiguo minan nuestra existencia social y que nos ponen bajo la dependencia de las potencias extranjeras, que nos dominan con el título oprobioso de acreedores; esperaron ver organizar la administración pública sobre los elementos de moralidad y de justicia, desterrados de ella tanto tiempo hace y, bajo el halago de esa esperanza, quedaron ahogadas las ambiciones bastardas y por la primera vez en la historia de nuestro país, el soldado victorioso acató la ley y cedió el puesto al depositario del supremo poder de la nación.

Mas, por desgracia, todas esas esperanzas han salido fallidas; la revolución se ha detenido en su marcha, puesto que no ha adelantado un solo paso en la esfera administrativa; la desmoralización se ha entronizado en todas direcciones y luchando el ejecutivo con la falta absoluta de recursos, se ve el país amenazado por la guerra extranjera, devastado por bandidos que, sin invocar un principio o un pretexto político al menos, todo lo destrozan a su paso. Esto es porque ha faltado vida y acción en el centro, que ha visto desaparecer en menos de 100 días inmensas riquezas acumuladas por el clero en tres siglos de dominación absoluta; que no ha podido cumplir una sola de las promesas mil que ha

hecho al país; que ha tenido la desgracia de ver levantar en la puerta de la capital, por pequeñas hordas de bandidos, cadalsos en que han perecido los hombres más prominentes de la revolución; que con el poder omnímodo no ha podido destruir unas cuantas bandas de forajidos, ni alcanzar siquiera asegurar la vida y las haciendas de los ciudadanos en el centro mismo de la capital; que, por último, se ha visto obligado a los cuatro meses de existencia, a buscar los medios de sostenerla en las fuentes mismas a que ocurrió la reacción caduca y moribunda, en los últimos instantes de su agonía.

El ejecutivo, ciudadano presidente, no procuró extender su acción legal, benéfica y conciliadora, en los estados y éstos, temiendo por el porvenir de la causa en favor de la que habían luchado, se han encerrado en sus propias individualidades, dando por resultado, todo ello, la rotura de los vínculos federales.

Creemos que para consumir una gran revolución no son bastantes los títulos legales, es necesario el tacto político; creemos que para mandar a un pueblo que tiene la conciencia de su fuerza no alcanza la coacción de la ley y que, en los países que han aspirado ya las auras de la libertad, el único gobierno posible es el basado sobre el prestigio y el amor de los pueblos, prestigio y amor que desgraciadamente ha perdido de todo punto el actual personal de la administración.

Lejos de nosotros la idea de imputar como un delito, como un crimen o como un error, los hechos que hemos referido; no venimos hoy con el carácter de acusadores, ni en nuestra calidad de ciudadanos queremos abrogarnos los derechos de jueces. Desgracia o más bien resultado preciso de las grandes revoluciones que devoran no sólo la vida y las haciendas de los hombres prominentes, sino también su prestigio y su reputación, el hecho es que, el actual Presidente de la República, a quien nos dirigimos, no es posible que salve la situación y su separación del alto puesto que ocupa es una necesidad tan imperiosa para la salvación del país, como fue importante su presencia en él, en los primeros días de la revolución. Durante ella y en los de prueba, usando de ese poder siempre ominoso que se llama dictadura, se gastó lo más noble que poseía, su prestigio y su poder moral que en vano se ha

pretendido reconquistar por medio de diversas combinaciones ministeriales que no han hecho más que sacrificar otras tantas reputaciones, esterilizando nobles y fecundas inteligencias.

La revolución, ciudadano presidente, necesita de éstas; necesita que el nombre de Juárez no pase a la posteridad con las notas que sobre él arrojaría la historia, si apareciera como el del hombre que sofocó los gérmenes de una gran revolución; la reforma exige la vida, la acción que presta sólo el prestigio perdido hoy y que es el único centro de unión que puede reanudar los vínculos federativos ya rotos; que puede revivir los elementos de la organización social ya apagados; que puede, por último, darnos la fuerza para salir airoso en los conflictos interiores y exteriores que nos amenazan. Y, en nombre de esas supremas necesidades, en nombre de la salvación de los principios políticos que profesamos, en nombre del honor y de la salvación de nuestro país, ocurrimos al ciudadano que es capaz de todas las virtudes republicanas, al ciudadano que ocupa el poder, según él mismo lo ha dicho, por un acto de noble abnegación; al ciudadano que jamás hará personal la cuestión de los intereses sociales y respetuosamente le pedimos se separe temporal o absolutamente de la presidencia de la República, en la que sus virtudes son estériles y en la que sacrifica, con su propia reputación, el porvenir de la República.

Protestamos de la manera más solemne ante el ciudadano presidente y ante el mundo entero que al elevar esta súplica no nos mueve interés alguno bastardo, sino única y exclusivamente el sagrado de la salvación del país y esperamos que, en los términos prescritos por el artículo 80 del código fundamental, se sirva mandarnos sea manifiesta su resolución.

México, 7 de septiembre de 1861

Manuel María Ortiz de Montellano

N. Medina

Enrique Ampudia

Antonio Rebollar

Braulio Carballar

Joaquín Escalante

Pantaleón Tovar

Manuel López

J. R. Nicolín

Antonio Carrión

J. M. Castro

Francisco Ferrer

D. Balandrano

I. Calvillo Ibarra

Víctor Pérez

Susano Quevedo

Pedro Ampudia

Antonio C. Ávila

M. de la Peña y Ramírez

Manuel Romero Rubio

Jesús Gómez

Juan Bustamante

Antonino Tagle

Ignacio M. Altamirano

Pablo Téllez

Juan Ortiz Careaga

José Linares

J. M. Savorio

Ignacio Ecala

Domingo Romero

Vicente Chico Seín

Juan González Urueña

Manuel Castilla y Portugal

Antonio Herrera Campos

Ramón Iglesias

Trinidad García de la Cadena

R. Vázquez

Juan Francisco M. de Arredondo

Agustín Menchaca

Luis Cossío

J. M. Carbó

G. Aguirre

Miguel Dondé

Justino Fernández

Vicente Riva Palacio

Francisco Vidaña

M. Saavedra

Juan Zalce

J. Rivera y Río

Eufemio Rojas

Juan Carbó

## OTRO GRUPO DE DIPUTADOS REFUTA AL ANTERIOR

México, septiembre 7 de 1861

Conciudadanos diputados:

Usando del mismo derecho que ustedes han tenido para pedir al ciudadano Benito Juárez que renuncie la Presidencia de la República, tenemos el honor de manifestar a ustedes que, en esta vez, en nuestro concepto, no han sido órganos de la opinión pública, ni han contribuido a sostener el orden legal. Si ustedes han creído deber obrar así en su carácter de diputados, han faltado a su mandato pues su deber es proponer medidas legislativas que salven la situación, discutir las con calma y elevarlas al rango de decretos que den fuerza y prestigio a las instituciones.

Lejos de eso, ustedes guardan silencio en la tribuna, nada proponen, nada inician y, prescindiendo de sus derechos como representantes y de sus obligaciones para con el pueblo, se reúnen como simples particulares a promover un cambio violento, sin tener en cuenta que el ciudadano Juárez es el escogido del pueblo; olvidando que ni siquiera hay un Presidente Constitucional de la Suprema Corte, ni es justo que 50 ciudadanos contraríen el voto libre de la mayoría de la nación.

Rogamos, pues, a ustedes, ciudadanos diputados, que retiren la petición que han presentado y que se limiten a ejercer el cargo que el pueblo les ha conferido, para consolidar la paz y la reforma y no para suscitar dificultades al Ejecutivo, ni para provocar divisiones en el gran partido liberal. Si el ciudadano Juárez, como simple particular, pidiera a ustedes que renunciaran sus cargos de diputados, porque nada provechoso ha hecho el Congreso y pusiera sus esperanzas en los



suplentes de ustedes o en nuevas elecciones, nosotros al ciudadano Juárez le diríamos lo mismo que ahora decimos a ustedes: que se ocupara de desempeñar el puesto que le ha confiado la nación, sin descender de él a hacer calificaciones que sólo corresponden a la opinión pública.

Son de ustedes conciudadanos y servidores.<sup>2</sup>

Felipe Buenrostro  
Victoriano Ordorica  
Juan Manuel Solazar  
Anselmo Cano  
A. Angulo  
Manuel Ovando  
M. R. Alatorre  
Manuel Dublán  
J. N. Guzmán  
G. Larrazábal  
P. Vázquez  
Antonio Herrera y Cairo  
Aurelio Hermoso  
Manuel Posada  
Manuel Ruiz  
Ignacio Mariscal  
Manuel E. Goytia  
Cristóbal Salinas  
Félix Borrón  
M. Guerrero  
Vicente López  
Remigio Ibáñez  
J. Hernández y Marín  
Juan José Castaños

Matías Castellano  
J. Mariano García  
José M. Bautista  
Manuel Maniau  
J. Juan Sánchez  
L. Gaona  
Manuel García y Goytia  
J. M. Gamboa  
Platón García  
Porfirio Díaz  
Francisco de P. Cendejas  
E. Robles Gil  
Simón de la Garza y Melo  
Gabina Bustamante  
V. de la Garza y Míreles  
P. Miranda  
Luis Couto  
Felipe Sánchez Solís  
José Gabriel Esquinca  
Florencio M. del Castillo  
José María Bello y García  
Alfonso Hernández  
Tomás Aznar Barbachano  
Tomás Orozco

---

<sup>2</sup> Estando incompletos y aun equivocados los nombres de los diputados que figuran como firmantes en este documento tomado del periódico *El Siglo Diez y Nueve*, localizamos las firmas que faltan en *México a través de los siglos*, V, p. 469.

Francisco Berduzco  
Sabás García

Ricardo Villaseñor  
M. Rojo

## SE FUSILA A MARCELINO RUIZ COBOS

San Antonio Calpulalpan, septiembre 7 de 1861

(General Jesús González Ortega)

Hoy he batido y derrotado a Ordóñez en este pueblo, haciéndole muchos muertos, entre ellos hay varios jefes y no sé cuántos serán por estar regados a una distancia de dos leguas. Entre los prisioneros cayó el gachupín ex-Gral. Marcelino Ruiz Cobos quien, identificada su persona por la falta de la pierna, fue pasado por las armas en el acto.

Entre los prisioneros hay varios pollos de cuenta que mañana calificaré.

Es muy constante la persecución que le he hecho al enemigo y me han surtido mis planes. Aún no los desarrollo todos por completo; pero ya le escribí al gobierno para que nos auxilie, para hacerlo.

No cabe la menor duda que la reacción está sostenida de las haciendas de estos rumbos, con particularidad Mazapa, San Bartolo y Nanacamilpa.

Soy como siempre su afectísimo amigo que lo estima y besa su mano.

Antonio Carbajal

## SE REIVINDICA POST-MORTEM A SANTOS DEGOLLADO

Ciudadano secretario del  
Despacho de Justicia e Instrucción Pública

Erigido el Congreso hoy en gran jurado para conocer de la causa que se instruyó al finado ciudadano Santos Degollado, con motivo de la ocupación de una conducta de caudales en Laguna Seca; por el convenio que quiso celebrar con las fuerzas reaccionarias y por haber manifestado que se separaría del mando del ejército si no se admiten sus propuestas; oída la defensa que hizo del acusado, tuvo a bien aprobar la proposición siguiente:

No fue culpable el ciudadano Degollado, por ninguno de los motivos que se le acusa y, comprometiendo su honor y responsabilidad por salvar la reforma, ha merecido bien de la patria, según declaración del soberano Congreso de la Unión.

Tenemos la honra de ponerlo en conocimiento de usted para su inteligencia y como resultado de su oficio de 17 de mayo anterior, al que acompaño el expediente respectivo, reproduciéndole nuestro particular aprecio.

Libertad y Reforma, México, septiembre 9 de 1861.

D. Balandrano  
Diputado secretario

Trinidad García de la Cadena  
Diputado secretario

DE LA FUENTE TIENE QUE ADMITIR LA SUSPENSIÓN  
DE RELACIONES ENTRE MÉXICO Y FRANCIA

París, septiembre 5 de 1861

Señor don Matías Romero  
(Washington)

Mí muy estimado amigo y compañero:

Mando a usted ahora, de oficio, cosas de grande y funesta importancia. Por falta de tiempo no mando a usted copia de la última nota que acabo de pasar a Mr. Thouvenel, declarándole que me ha sido forzoso, aunque sensible, admitir como un hecho ajeno de mi voluntad la suspensión de relaciones entre esta legación y el gobierno del emperador, hasta recibir de mi gobierno nuevas instrucciones.

Trabaje usted, mi buen amigo, cerca de ese gobierno en el sentido que le sugiero en mi nota y téngame al tanto de lo que por este camino se adelantare.

De usted con toda verdad, suyo afectísimo.

Juan Antonio de la Fuente

GONZÁLEZ ORTEGA PONE CONDICIONES PARA ACEPTAR  
LA DIRECCIÓN DE LAS FUERZAS  
CONTRA LOS REBELDES DE SIERRA GORDA

Ciudadano ministro de la Guerra  
Presente

Me había abstenido de contestar la comunicación de usted, fecha 23 de agosto próximo pasado, en que se me nombra general en jefe del cuerpo de ejército de operaciones sobre los facciosos Mejía, Vélez y demás cabecillas que se hallan por la Sierra Gorda, por esperar la licencia del soberano Congreso; habiéndoseme concedido ésta y hecho salir por mi parte anticipadamente, de acuerdo con las órdenes de ese ministerio, dos brigadas con dirección a Tula, réstame sólo dar al magistrado supremo de la República, por conducto de usted, las más sinceras gracias por la confianza que ha depositado en mi y a la que procuraré corresponder de cuantas maneras me sea posible. Mas, con pena, tengo que repetir a usted oficialmente, lo que le manifesté en lo verbal, en presencia del ciudadano Presidente y de sus ministros y es, que si no me dan, por lo menos, los haberes que vencen en un mes las divisiones de Guanajuato, Querétaro y Zacatecas, no acepto el mando de general en jefe del cuerpo de ejército de operaciones, ni mucho menos responsabilidad alguna ante el supremo gobierno o ante la opinión pública, que me exigirían, con justicia, la pronta pacificación de la sierra y el exterminio de las gavillas que la circundan, necesidades que me seria imposible llenar, si el soldado no recibe diariamente los dos y medio reales que le están señalados, principalmente cuando tendré que exigirle en cumplimiento de mi deber, fatigas penosísimas durante el día y la noche, en los desiertos las más veces y en una estación como la presente, según la guerra que tengo

necesidad de hacer, para que no sean estériles los sacrificios que hace la nación.

Yo, señor ministro, no deseo presentarle al supremo gobierno una sola dificultad, sino ayudarle de cuantas maneras me sea posible y de ello le he dado más de una prueba desde que llegó de Veracruz, para lo que he tenido necesidad de abandonar a un estado que me ha llenado de honores y que me es querido por mil y mil títulos; por lo mismo, si no se me pueden ministrar los recursos que pido, me pondré gustoso con la división de Zacatecas a las órdenes del jefe que tenga a bien nombrar el supremo gobierno, pues de este modo no tendré la responsabilidad de pacificar la sierra, ni de que se me disuelva la fuerza por falta de haberes, sino únicamente la de suprimir una derrota o la de no cumplir ciegamente con las órdenes que se me den.

Notorias me son las penurias y escaseces con que lucha el supremo gobierno y los sacrificios que hace para hacerle frente a la situación; mas esto no le quita una responsabilidad que es exclusivamente suya. Yo, en obsequio del mismo supremo gobierno, me permito hacerle a usted, de una manera respetuosa, la siguiente indicación: que para salvar en parte las escaseces pecuniarias a que he hecho referencia, el nombramiento de general en jefe recaiga en el Sr. Gral. Doblado, quien en circunstancias comprometidas puede auxiliar a las tropas del gobierno general, por su crédito y vasta influencia en el rico estado de Guanajuato, que se halla inmediato al lugar en que va a abrirse la campaña, crédito e influencia de que carezco yo por ese rumbo y, por lo mismo, creo de mi deber renunciar el honor con que se me distingue, cuando considero que de éste no resulta un bien a mi patria.

Mañana, 10 del corriente, emprenderé mi marcha, con la pequeña fuerza que he dejado en esta capital, hasta incorporarme al grueso de la división de Zacatecas, que debe hallarse por Arroyozarco siempre que hoy se me den 95 acémilas de carga, para levantar el parque que tengo ya expedito fuera de los almacenes de la Ciudadela y que es con el que voy a abrir la campaña, acémilas que no ha sido posible que se me faciliten por la escasez que hay de ellas, no obstante las repetidas órdenes de usted y la actividad con que han sido desempeñadas por los señores gobernador

y comandante militar del distrito. Digo a usted esto, para que no se atribuya a falta mía, lo que es obra de la escasez y de las circunstancias.

No creo por demás decir a usted, que ha recibido la pagaduría de la división de Zacatecas, \$ 49,000.00 que importa una quincena de la referida fuerza, incluso el valor de las pasturas y demás gastos extraordinarios, comenzando la primera quincena el día 1º del corriente; mas no los \$3,200.00, cuya orden dio usted a la tesorería para que se entregaran a los cuerpos de caballería, como una indemnización, en parte, de lo que se les salió debiendo del mes pasado, para que pudieran cubrir con esta suma, los compromisos que habían contraído los jefes bajo mi responsabilidad, en atención a que sin haber cubierto los presupuestos de los cuerpos ya dichos, no faltó forraje para los caballos, ni sueldo para la tropa; tampoco se han recibido los \$6,000.00 que acordó usted se dieran para cubrir la segunda quincena de los jefes y oficiales de infantería, cuya paga era necesaria para que pudieran cubrir los compromisos que tenían en la capital, a consecuencia de no haber recibido su sueldo íntegro el mes pasado. Esto no importa una inculpación al señor tesorero que se ha esforzado en entregar la citada suma de \$ 49,000.00, cuando tenía que entregar otra cantidad para su marcha al Sr. Gral. Parrodi. Esto no obstante, suplico a usted se sirva recomendar el cumplimiento de dicha orden, dar cuenta con esta comunicación al ciudadano presidente y admitir las protestas de mis respetos y personal aprecio.

Libertad y Reforma, México, septiembre 9 de 1861.

Jesús González Ortega



## SE ACEPTA LA RENUNCIA A GONZÁLEZ ORTEGA

(México, septiembre 10 de 1861)

Ciudadano Gral. Jesús González Ortega:

He dado cuenta al ciudadano presidente con la nota de usted fecha 9 del presente mes y ha acordado con el mismo sentimiento que yo tengo al anunciárselo, se le admita la renuncia que hace del mando en jefe del cuerpo de ejército de operaciones sobre la Sierra Gorda.

A usted mismo consta cuántos esfuerzos y sacrificios ha costado al gobierno cubrir el presupuesto que en un mes vence la división de Zacatecas y que montó a \$ 56,000.00 y, por otra parte, parece que no hubo dificultad en el movimiento que se tenía ordenado y que con tanto apremio demandan las difíciles circunstancias que actualmente urgen a la nación, pues desde el 26 de agosto próximo pasado estuvieron a disposición del pagador de aquella división, \$ 50,000.00.

Si bien es cierto que faltaron 6 o 7 mil pesos para el completo del mencionado presupuesto, esto ciertamente no podía ser un obstáculo para paralizar la marcha y preparar siquiera las operaciones de la campaña, con tanta más razón, cuanto que en estos últimos días se han mandado algunos recursos al gobierno de Querétaro y se le han remitido también al de Guanajuato sobre las facultades amplias que a éste se le han concedido para que disponga de todas las rentas generales que en su estado se recauden, a fin de sostener los 5,000 hombres que allí están listos para la expedición de la Sierra; si es cierto también que el gobierno estaba de acuerdo en que se separasen de la capital los abundantes elementos de guerra que en ella existían y que fueron conducidos a Zacatecas, no lo es menos que en la conferencia habida con este objeto en junta de ministros, se observó también que era muy conveniente no se

practicara desde luego esa operación, que demandaba un gran número de bagajes, muy difícil de conseguirse, como ha sucedido y cuantiosos gastos para el transporte, cosa igualmente difícil, siendo cierta la grande escasez del erario, que no podía erogarlos. Las dificultades, pues, que hoy se presentan, además de no ser insuperables, como no lo fueron en los tiempos en que la revolución aparecía con tantas exigencias que más de una vez se juzgó materialmente imposible llenarlas, han provenido sin duda de que los caudales destinados exclusivamente para el sostenimiento y socorro de las tropas, se invirtieron en gran parte en reunir los grandes trenes necesarios para transportar los artículos de guerra que no tenían relación con la campaña de la sierra.

En tal virtud y supuesta la dimisión que usted ha hecho y se ha aceptado y supuesto también que al gobierno no le es dable satisfacer las condiciones que usted propone para continuar como general en jefe del cuerpo de ejército de operaciones, repito que, con sentimiento, se ve en el caso de nombrar otro ciudadano para ese cargo y dispone a la vez, por interesar así a la causa nacional, que el ciudadano Gral. Francisco Alatorre quede con 2,000 hombres de la división de Zacatecas a disposición del gobierno, para que a su tiempo se sujete a las órdenes del jefe que se nombrare.

El ciudadano presidente da a usted, por mi conducto, como me honro de ejecutarlo, las más expresivas gracias por sus distinguidos servicios y muy buena disposición para continuar prestándolos y con este motivo reitero a usted las demostraciones de mi más sincero aprecio y particular estimación.

Dios, etc.

Ignacio Zaragoza  
(Ministro de Guerra)

EL GOBERNADOR DE QUERÉTARO  
DESCRIBE SU ANGUSTIOSA SITUACIÓN

Querétaro, septiembre 10 de 1861

Excelentísimo Sr. Gral. don Jesús González Ortega  
Zacatecas

Querido amigo y compañero:

Para pintarle a usted mi situación y darle noticias de San Luis Potosí, por si no le hubiere llegado a usted el correo que le puso el Sr. Rioseco, tengo el gusto de transcribirle lo que con esta fecha digo al Sr. Gral. Zaragoza y es lo siguiente:

Veo, con sentimiento, que no le es posible al supremo gobierno remitirme ningún auxilio, según usted me manifiesta y, aunque muy a mi pesar, digo a usted que no sé que hacer, pues sin exageración ya no tengo de qué sacar un solo peso y con tanta escasez, no respondo de la situación que es verdaderamente desesperada, lo que aviso a usted para salvar mi responsabilidad si sucede algo que redunde en perjuicio del gobierno, pues usted dirá si me asiste justicia para quejarme, cuando he recibido sólo \$1,300.00 por el mes pasado, para una fuerza que vence más de \$ 2,000.00 diarios, según usted verá por el alcance que le acompaño.

Márquez intentó tomar a San Luis, fiado en la defección del escuadrón tercero que, al aproximarse aquél, se le pasó; pero la restante fuerza lo rechazó y tomó por el rumbo de Río Verde. El Sr. Doblado salió de Guanajuato en auxilio de San Luis y

persecución de Márquez, dejando en Iturbide una fuerza pequeña al mando del Sr. Antillón y, como Mejía se quedó en Tolimán, el Sr. Doblado me ha indicado me repliegue a esta capital, como lo he hecho, tanto para auxiliar la fuerza de Iturbide, como para atacar al enemigo si se dirige a Guanajuato, como lo teme el Sr. Doblado. Esta es la situación que guardamos, la que agrava la escasez de recursos, motivo porque le molesta su afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Por todo esto verá usted que ya no resisto esta situación y, si no se hace un esfuerzo para salvarla, creo que nos dará un mal resultado, como nos lo está indicando lo que sucedió con el 3º que defeccionó y a lo que estamos expuestos, si esto sigue así.

Sin más asunto, de usted su afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

José María Arteaga

PROVIDENCIA DE LA SECRETARÍA DE HACIENDA  
EN RELACIÓN AL PAGO DE RÉDITOS DURANTE  
LOS JUICIOS DE PREFERENCIA DE ADJUDICACIONES

Hallándose pendientes muchos litigios sobre preferencia de adjudicación de fincas de las que administraba el clero, sin que hasta hoy ninguno de los contendientes haya hecho las redenciones en los términos fijados por la ley, el ciudadano presidente, deseando evitar los perjuicios que con eso se han ocasionado a la Hacienda Pública, cuyos derechos son claros, expeditos y del todo independientes de los personales de los litigantes, ha tenido a bien disponer se prevenga por punto general, que quedan sin ningún efecto cualesquiera concesiones que se hayan hecho en casos particulares para que se suspenda el cobro de las mensualidades correspondientes hasta la conclusión de los litigios y que se observen las prevenciones siguientes:

1ª. Siempre que alguno de los que cuestionan sobre la preferencia de adjudicación poseyere la finca materia del litigio, está en obligación de satisfacer el importe de las mensualidades legales correspondientes a la redención, enterando dentro de tercero día el importe de las vencidas, computadas desde el último día de los términos legales concedidos para presentarse a hacer la redención. Si no verificare el pago, perderá el derecho a hacer la redención, aun cuando el éxito del litigio le sea favorable y la oficina respectiva procederá a exigir de él, usando de la facultad económica coactiva y con los recargos que correspondan el importe de la renta que antes producía la finca, por todo el tiempo que la haya estado poseyendo y seguirá haciendo ese cobro mientras la poseyere.

2ª. Si el éxito del pleito fuere adverso al poseedor y su contrario quisiere hacer la redención, queda éste obligado a exhibir desde luego el

importe de toda la cantidad desembolsada por aquél en cuenta de redenciones y, no verificándolo, perderá su derecho y se admitirá a la redención a cualquiera otra persona que lo solicite, llenando este requisito y los demás legales.

3ª. En todos los casos en que difieran las bases bajo que se pretenda la adjudicación por los que contienden sobre ella, de suerte que resulte diferencia de precio, si a favor de alguno de ellos se hubiese formalizado la adjudicación por autoridad legítima y no al de su adversario o adversarios, se arreglará el cobro al precio fijado en la adjudicación. Si a favor de todos o al de ninguno se hubiese otorgado escritura de adjudicación, se hará el cobro con arreglo a la cantidad mayor. En todos estos casos quedan a salvo los derechos de la Hacienda Pública y de los interesados, para exigir de éstos o devolverles, dada que sea la sentencia definitiva, el deficiente o exceso que resultare.

4ª. Si ninguno de los litigantes estuviere en posesión de la finca, mientras pendiere el litigio, percibirá las rentas la respectiva oficina de desamortización, observándose al fin del litigio lo prevenido en la parte final del artículo anterior.

5ª. Los tribunales y jueces que conozcan de los negocios de que se trata, bajo la pena de suspensión por tres meses, darán parte dentro de tercero día de los negocios de este género que haya pendientes ante ellos a la oficina respectiva, poniendo a su disposición los fondos que existan depositados en el Monte de Piedad o en poder de depositarios particulares, procedentes de productos o rentas de las fincas sobre cuya adjudicación se contiene.

6ª. Los escribanos en cuyos oficios estuvieren radicados esos autos, tienen obligación de dar directamente a las oficinas respectivas el aviso a que se refiere el artículo anterior, dentro del término y bajo de la pena que en él se expresa.

7ª. Sea cual fuere la ubicación de las fincas cuestionadas, si los litigios sobre preferencia de adjudicación se siguieren ante los jueces y tribunales de esta capital, la oficina especial de desamortización será la que deba ejecutar todos los cobros a que se refiere esta disposición.

8ª. El curso de los términos fijados no se suspende, ni se evitan los efectos consiguientes por la presentación de cualquier solicitud ante el supremo gobierno o cualesquiera otras autoridades y, toda omisión de los encargados de ejecutar esta circular, será caso de estrecha responsabilidad.

Lo que comunico a usted para su inteligencia y cumplimiento.

Libertad y Reforma, México, septiembre 11 de 1861.

(José Higinio) Núñez

A PESAR DE QUE LA REACCIÓN  
PISA EL TERRITORIO DE PUEBLA,  
FRANCISCO IBARRA ASUME SU GUBERNATURA

Puebla, septiembre 11 de 1861

Ciudadano Presidente de la República  
licenciado Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo de toda mi consideración:

El día de hoy he tomado posesión del cargo de gobernador interino de este estado y me apresuro a poner en conocimiento de usted tal acontecimiento y a ofrecerme a sus órdenes en dicho puesto.

Usted se halla muy al tanto de la situación tan abatida y precaria en que se encuentra este desgraciado estado y si yo he aceptado un puesto tan espinoso y delicado, no ha sido por aspiraciones bastardas ni por una vana presunción, sino por corresponder al voto de los pueblos, expresado por su Legislatura.

Son casi enteramente nulos los elementos de vida con que cuenta el estado; la reacción aún pisa su territorio y temo que para desalojarle no sean bastantes los recursos exclusivos del estado. Para este caso confío anticipadamente en la protección y auxilio eficaz del gobierno general y muy particularmente de la bondad y consideración de usted hacia mi persona.

Apreciaré se conserve usted con toda salud y que, como siempre, disponga del afecto de su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Francisco Ibarra



## ES INDEBIDO EL USO DE LA BANDERA ESPAÑOLA

Excmo. Sr. gobernador del estado  
don José María Arteaga  
Presente

Excmo. señor:

Con esta fecha dirijo al jefe principal de las fuerzas de la sierra, la siguiente nota:

De una manera positiva sabe el infrascrito que algunas de las partidas de las fuerzas de la Sierra usan en sus armas y en sus expediciones militares de los colores del pabellón español. Tan inexplicable abuso no sé a qué atribuirlo, si a una burla directa a España o a otra mira siniestra pero, cualquiera que sea su objeto, debo en nombre de S. M. C., protestar contra él y reclamarlo muy enérgicamente al jefe principal de aquellas fuerzas a fin de que suprima semejante atentado con el vigor que exige la ultrajada dignidad de una nación extraña en un todo a la guerra civil que desgraciadamente destroza a este hermoso país.

No niego que algunos españoles han tomado una parte muy activa en esa discordia civil, mas ellos saben y deben saber que, en el acto mismo que empuñan las armas, pierden los fueros de extranjería no pudiendo invocarlos en su auxilio, ni pueden obtener el amparo y protección de la bandera española que abandonan y ultrajan.

Tanto cuanto es reprobable y punible el proceder de tales españoles, son muy dignos de respeto y consideración los pacíficos que, dedicados exclusivamente a sus negocios

particulares, para nada se mezclan en los asuntos políticos de México. Es harto lamentable, por lo mismo, que la conducta pacífica y neutral de esos españoles no les ponga a salvo de multitud de vejaciones que con frecuencia los hacen resentir en sus personas e intereses las diversas partidas beligerantes.

Esta otra clase de atentados me obligan también a representar contra ellos y a reclamar enérgicamente al jefe a quien me dirijo, los corrija con mano vigorosa, sirviéndose dictar cuantas providencias juzgue necesarias para que no se repitan.

El infrascrito ruega al señor comandante en jefe de las fuerzas de la sierra le acuse recibo de la presente nota para dar cuenta a quien corresponda.

Lo que comunico a V. E. para su superior conocimiento, sirviéndose aceptar las seguridades de mi aprecio.

Querétaro, septiembre 14 de 1861.

Ángel de la Peña  
Vicecónsul español en Querétaro

EN LAS GRAVES CRISIS  
ACEPTAR EL MANDO IMPONE SACRIFICIOS

México, septiembre 14 de 1861

Sr. don Francisco Ibarra  
Puebla

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

Tengo a la vista la favorecida de usted del día 11 en que me participa haber tomado ya posesión del gobierno de ese estado y lo felicito muy sinceramente por el voto de confianza que ha merecido de la honorable Legislatura pues, aunque sea cierto que si en tiempos normales el desempeño del poder trae consigo tantos disgustos, compromisos y responsabilidades, en las graves crisis que atravesamos importa la aceptación del mando, la resignación a los mayores sacrificios; queda definida la persona que los acepta porque sólo puede afrontarlos aquélla que convencida de que todo se debe a la patria, está resuelta a arrostrarlo todo también en cumplimiento del deber.

Espero que no se desalentará usted en presencia de las circunstancias tristísimas en que ha tomado el mando, pues éstas mejorarán pronto y de ello me lisonjeo, rodeándose usted de hombres útiles, liberales de muy buena fe que, comprendiendo la situación se esfuercen para ayudar a su gobierno a destruir todos los obstáculos que embaracen su marcha.

En lo que depende del gobierno general, usted ha visto que no ha permanecido indiferente a los riesgos y padecimientos de ese estado, al que ha procurado auxiliar de todas maneras. Este interés probado ya, será siempre constante; de esto puede usted estar seguro, así porque mi

gobierno lo considera como un deber, como porque la fuerza, y el vigor del centro crecerá en proporción de las que conquisten los estados, consolidando su paz interior y prestigiando su respectiva administración.

Que usted se conserve con la salud que desea su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

SE NOMBRA A DOBLADO JEFE DE LAS TROPAS  
SOBRE LA SIERRA GORDA

Ciudadano Gral. Manuel Doblado  
Guanajuato

Constantes y manifiestos son a toda la nación los distinguidos servicios que usted ha prestado a la noble causa de la libertad y de la reforma; muy presentes se conservan aún los grandes esfuerzos que usted ha hecho para el sostenimiento de esa causa, que es la de todos los mexicanos, habiendo sido no ha mucho tan eficaz, que influyeron de una manera decisiva en el glorioso triunfo de las armas liberales; bien conocidas son para el gobierno su aptitud y constancia, su amor a la patria y su vivo deseo de que se pacifique del todo y se consoliden sus modernas instituciones, concluyendo con esos restos de hombres perdidos, que con la pretensión de representar intereses que ya no existen y un partido que está vencido completamente en el campo de las ideas, promueven todavía el desorden y paralizan así el desarrollo y progreso de nuestra nueva existencia política y por estos tan brillantes títulos que usted posee, el ciudadano presidente no ha vacilado un momento en conferirle el honroso cargo de general en jefe del cuerpo de ejército de operaciones sobre la Sierra Gorda, habiendo hecho dimisión de él, el ciudadano Gral. Jesús González Ortega.

El cuerpo de ejército se compondrá de la división de Guanajuato, brigada Arteaga, excepto el batallón reforma y dos mil hombres con diez piezas de montaña de la división de Zacatecas, al inmediato mando del ciudadano Gral. Francisco Alatorre, que con ellos se halla actualmente situado en el distrito de Tula, de donde se moverá cuando usted lo disponga y según las órdenes que le comunique al poner en ejecución el plan de campaña que se adoptare.

Contando con que usted tiene el conocimiento bastante del terreno en que se ha de hacer la guerra y de los elementos que el enemigo puede someter a su propia acción, el gobierno espera que con la brevedad que el caso permita, forme el plan de campaña que antes se ha indicado, conforme al que se practicarán las operaciones militares encomendadas a su pericia y se promete que ese precedente, indispensable para cualquier movimiento concertado y bien meditado, sea concluido durante la estación de las aguas, sin más demora, para, que fenecido ese tiempo, inmediatamente se lleve a efecto, procurándose mientras y por ahora, que los facciosos se vean estrechados a permanecer internados en la sierra, según lo que en carta particular ha manifestado usted ya a este ministerio y fue de su aprobación.

Esta tregua, si así puede decirse, nacida de la necesidad, la demandan entre los motivos anteriores, también la presente escasez y la penuria del erario, aprovechándose aquélla para reunir los recursos pecuniarios que se necesitan para atender a la subsistencia de las tropas, que de otra manera no podrán obrar y así, dejando pasar este intervalo, no sólo se remitirán a usted los mencionados recursos para dar principio a la campaña, sino que se estudiarán y escogerán los medios más seguros y mejores, a fin de preparar los que sucesivamente se vayan haciendo precisos.

Ya usted comprenderá cuantas dificultades se presentarán al gobierno para agenciar dinero, que es el resorte de primer orden para todas las empresas y especialmente para la de la guerra; pero está resuelto a afrontarlas todas y a expedir este móvil poderoso, asegurándole que no le faltará, una vez que se vaya a comenzar las operaciones en términos formales.

Al honrarme en comunicar a usted lo acordado por el ciudadano presidente para su satisfacción, me complazco en reiterarle las más francas y sinceras protestas de mi consideración y cordial afecto.

Libertad y Reforma, México, septiembre 12 de 1861.

(Ignacio) Zaragoza

DOBLADO ACEPTA SIN TITUBEAR

Ciudadano ministro de Guerra  
Gral. Ignacio Zaragoza  
México

Ciudadano ministro:

Acepto el nombramiento que el ciudadano Presidente de la República se ha dignado hacer en mí, para general en jefe del ejército de operaciones sobre la Sierra Gorda, por renuncia que hizo de tal encargo el ciudadano Gral. Jesús González Ortega y suplico a usted, se sirva tributarle en mi nombre las más expresivas gracias por ese testimonio de confianza que me ha dispensado y por los lisonjeros e inmerecidos elogios con que se ha servido acompañar aquel nombramiento.

Con la prontitud que demanda comisión tan delicada, procederé a formar el plan de campaña que a mi juicio sea conveniente y lo remitiré a ese ministerio para su aprobación, siguiendo las indicaciones que usted me hace en su oficio relativo, a que contesto.

No creo inoportuna esta ocasión para repetir al ciudadano presidente, por el respetable conducto de usted, que tanto yo como la división de Guanajuato, estamos a sus órdenes para cuanto quiera ordenarnos y que, cumpliendo con los deberes que la ley impone a la guardia nacional, no tendremos otra bandera que el sostenimiento del gobierno legítimo, emanado de la Constitución (de) 1857.

Renuevo a usted las protestas de mi obediencia y respeto.

Dios, Libertad y Reforma, San Luis Potosí, septiembre 17 de 1861.

Manuel Doblado

## CIRCULAR QUE EL GRUPO DE DIPUTADOS QUE PIDIÓ SU RENUNCIA A JUÁREZ, ENVIÓ A LOS GOBERNADORES

Excmo. señor gobernador del estado de. . .

Excmo. señor:

Tenemos la honra de acompañar a vuestra excelencia ejemplares de la exposición que varios diputados hemos dirigido al Presidente de la República pidiéndole su separación del poder; nos determinó a dar este paso la convicción profunda que todos y cada uno abrigamos de que sólo así podrán cesar los males mil que aquejan al país y conjurarse la tempestad que le amenaza. Y como sabemos que el expresado presidente, preparándose para resistir, ha recurrido a vuestra excelencia y a los otros señores gobernadores de los demás estados consultándoles si su permanencia en la primera magistratura la considera la nación como un obstáculo para su marcha, no hemos vacilado en adoptar el mismo camino, excitando el patriotismo de V. E. para que emita su sentir con su genial franqueza, la que exige el puesto que dignamente ocupa y que le demanda la patria al borde del precipicio a que la ha conducido la ineptitud y la indolencia.

Penoso es, por cierto, herir la susceptibilidad de una persona tan caracterizada pero, lo es más y criminal a la vez, dejar hundir al país por una consideración hija de la debilidad, si V. E. y los otros señores gobernadores, contra lo que esperamos, adoptasen la contestación de etiqueta establecida ya entre nosotros para casos semejantes.

También nos ha movido a dar este paso, que no es exótico ni ilegal, la persuasión íntima en que estamos de que pueda sobrevenir en estos momentos una revolución qué acarrearía consigo la pérdida de las libertades públicas y quizá, igualmente, la de nuestro ser como nación



libre e independiente. Por eso desde antes hemos querido hacer patente a la patria, cuyos destinos nos fueron encomendados por los pueblos, que hacemos cuantos esfuerzos están a nuestro alcance por conjurar los males que nos amagan y que, de ninguna manera, somos cómplices de los que han orillado a su ruina la causa de la constitución y de la reforma.

¿Para qué bosquejar a V. E. cuando mejor que nosotros conoce el cuadro tristísimo de nuestra situación actual y los desaciertos de una administración que cada día nos está precipitando al abismo? Cansado sería enumerar una a una sus aberraciones, mas, sin embargo, nos permitiremos narrar las prominentes, para patentizar así a V. E. y a la nación, que no siniestras miras ni ambiciones personales, nos sugirieron la idea que hemos puesto en práctica.

Cuando los estados todos supieron utilizar los recursos que les dio la ley de 12 de junio de 859, llevando con ellos a su término la revolución, el Distrito Federal se conservó intacto y el ejecutivo, al volver a ocupar la capital, se encontró un tesoro virgen que, en manos inteligentes y puras, habría servido para formar la Hacienda; lejos de eso, en tres meses se disipó una suma fabulosa y la República y la capital especialmente, quedó después de este corto período, de peor condición que antes.

En enero del corriente año, volvió el ejecutivo a esta capital; en mayo, al reunirse el Congreso, lo primero que se le pidió fueron recursos para hacer la campaña contra los reaccionarios. ¿Puede pasar esto sólo desapercibido sin concluir forzosamente que el hombre que en tres meses derrochó 17 millones de pesos no será el que sepa crear los recursos que se necesitan? Pues, sin embargo, se le autorizó para que se proporcionase un millón; tal autorización que, en otras manos habría servido para violentar las operaciones de la guerra y con ellas destruir a la reacción, que apenas había vuelto a asomar, de nada sirvió al ejecutivo; a pocos días ocurrió de nuevo a la misma Cámara, confesando su ineptitud, puesto que nada había podido adquirir, atribuyendo falta de eficacia a la autorización y pretendiendo facultades extraordinarias; para conseguirlas, hizo las promesas más halagüeñas, ofreció que en el mismo día se proporcionaría lo necesario para que las fuerzas emprendieran su marcha

y, a los cuatro días, el enemigo estaría cercado; el Congreso sin detenerse y casi por unanimidad, acordó al ejecutivo las facultades que pedía ¿para qué le sirvieron? Para vejar a unas cuantas personas nada más; los recursos se tomaron de pronto del Montepío y después se impuso un préstamo sólo a los vecinos de la capital, que no se tuvo la energía de llevar a efecto. Embarazado el gobierno con una suma de poder que de nada le servía, inició la ley de 17 de julio que duplicó los derechos de contra-registro y suspendió los pagos de las convenciones y, aunque no se ocultaron al Congreso los graves inconvenientes que envolvía ese proyecto y que él vendría a complicar la situación, firme en su propósito de facilitar la marcha al ejecutivo, removiéndole cuantos obstáculos se le presentaran, expidió la ley, descansando en las cálculos del ministerio del ramo que aseguró que, sólo ella, daría los recursos suficientes para cubrir todos los gastos de la administración. En esta vez, como en todas, el ejecutivo padeció la equivocación más lamentable y trascendental; apenas se publicó la ley, cuando las penurias se aumentaron y, muy pronto, faltó aún para las más apremiantes atenciones.

Al discutirse el proyecto y, aprobados ya sus puntos capitales, se iniciaba, por uno de nuestros compañeros, la derogación de la ley de 4 de junio que había concedido las facultades extraordinarias, pero el señor ministro de Justicia le suplicó que no presentase tal iniciativa porque el gobierno mismo quería hacerla y que, a su nombre, ofrecía que no haría uso de aquellas facultades; el gobierno, sin embargo, faltando a sus compromisos y poniendo en evidencia su falta de cálculo, expidió a poco la ley que impuso el uno por ciento sobre capitales, impuesto de ominoso origen y que se hace insoportable después de las mil gabelas que pesan sobre la población y, lo que es más doloroso, que no por ella ha mejorado la condición del erario, pues ya porque el cobro no se hace con regularidad, bien por otras causas que no son desconocidas, las urgencias no disminuyen y, lejos de notarse el menor desahogo, sólo se observa la miseria en todas partes y aun en los empleados, que no tienen para vivir otros recursos que sus sueldos. ¿Cuáles bastarán al ejecutivo y cómo se los proporcionará, cuando fracasan sus planes, marcha a la ventura y se limita ya a las exigencias del día?

Exagerada parecerá acaso la pintura que acabamos de hacer, pero los hechos son recientes y están al alcance de todos los mexicanos. Las operaciones de la guerra caminan con lentitud y los triunfos son efímeros, porque, después de obtenidos y cuando debía perseguirse al enemigo derrotado, el vencedor tiene que contramarchar a proveerse de lo necesario, que no se le ha podido ministrar con oportunidad. Nuestras relaciones con las potencias extranjeras no son nada satisfactorias; los ministros de Francia y de Inglaterra nos dirigen fuertes reclamaciones y nos anuncian un rompimiento, no por otro motivo que la falta de tacto del ejecutivo y el desprecio con que ha visto las exigencias de la etiqueta diplomática. No son en verdad mejores las que se llevan con los estados; cuando debiera procurarse reanudar los lazos de unión, se les hacen increpaciones atribuyéndoles miras de escisión y se pretende arrebatarles el 20 por ciento de sus rentas para multiplicar así sus esfuerzos y nivelarlos con el centro que se halla en una verdadera bancarrota. Sus guardias nacionales, después de haber prestado importantes servicios por espacio de tres años, se disuelven o, refunden, como sucedió a las de Michoacán, tal vez porque de todo se recela y, a pesar del apoyo que más o menos prestan, según las circunstancias de cada uno, no se les puede ver sino como un constante amago.

La prensa clama por el malestar que a todo mundo alcanza, pero el Ejecutivo se encierra en un pequeño círculo, la desoye y quiere engañarse a sí mismo, presentando como su defensa, los periódicos redactados por los mismos cómplices de la situación actual.

En fin, ciudadano gobernador, cuando para sacar al país de la abyección en que se halla, debiera ser todo vida y movimiento, no se encuentra más que miseria, confesada, pública y privadamente, por las personas más adictas y allegadas al ejecutivo. El Sr. don León Guzmán, al encargarse de la cartera de Relaciones y enunciar su programa, se vio en la precisión de decir que al ejecutivo le faltaba algo de iniciativa y, otro de sus ministros, en conferencias particulares, ha revelado que jamás el Sr. Juárez acuerda, que descansa enteramente en sus ministros y que, respecto de él, se había limitado a dirigirle algunas recomendaciones.

No puede dudarse ni por un momento de la fe política del Sr. Juárez, ni olvidarse que durante la lucha fue la enseña de la legalidad; sus virtudes las pregonarán siempre los mexicanos y sus servicios los reconocerá la patria, pero la primera magistratura no debe tener el carácter de un premio que sirva de recompensa. El ejecutivo es el director de la nave y es preciso fiar esta dirección a la inteligencia, al saber y a la energía y constancia para buscar el remedio de los males, aplicarlo y no retroceder al menor obstáculo, ni contentarse con paliarlo simplemente.

Estas consideraciones, ciudadano gobernador, nos impelen de nuevo a excitar a V. E., secunde nuestras miras dirigiéndose al ejecutivo y haciéndole comprender que la patria, que le debe tan distinguidos servicios, le reclama el sacrificio de su amor propio y de su bienestar.

Constitución y Reforma, México, septiembre 15 de 1861.

(Juan Ortiz Careaga)

(Manuel Ortiz de Montellano)

(José Linares)

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ EL 16 DE SEPTIEMBRE  
DE 1861 EN LA APERTURA DE LAS SESIONES ORDINARIAS DEL  
CONGRESO DE LA UNIÓN

Ciudadanos diputados:

El momento en que la representación nacional abre sus sesiones ordinarias, es oportuno para que el encargado del ejecutivo le de cuenta de la situación pública y de sus trabajos en estos últimos meses.

Al cerrar el soberano Congreso el primer período de sus sesiones, el espíritu público se hallaba impresionado profundamente por el incremento que parecían tomar los restos armados de la facción reaccionaria. Después de perpetrar execrables atrocidades, la sobreexcitación que suelen producir los grandes crímenes, había reanimado a los enemigos de la paz pública, hasta el punto, si no de poner en peligro la revolución progresista, sí de venir a perturbarla hasta las puertas de la capital en sus trabajos reorganizadores. Por medio de violencias sin ejemplo, los cabecillas rebeldes habían aumentado sus hordas hasta un número inverosímil. Algunas ventajas casuales, obtenidas sobre los defensores del orden constitucional, obrando en la imaginación pública, fácil de impresionarse, hacían flaquear la confianza en la situación política y nulificaban los principales medios de acción del gobierno. Las vías de comunicación se encontraron algunos días completamente obstruidas; se interrumpió el servicio de la estafeta, faltó la seguridad de las personas y de las propiedades, no sólo en los caminos, sino aun en los grandes centros de población y el gobierno, por efecto de estas circunstancias, vio reducidos sus recursos a las contribuciones ordinarias del distrito, porque los valores de la nacionalización exigen todavía la base de la confianza pública y la requieren igualmente los otros arbitrios supletorios a que los gobiernos ocurren, cuando no han

llegado a plantear un sistema de rentas. Los medios de acción del gobierno federal parecían tanto más limitados en aquellos días, cuanto que algunos de los estados ocupados en proveer a su propia seguridad y en arreglar su administración especial, parecían desentenderse de los peligros con que el centro federal se hallaba amagado. He aquí los rasgos que caracterizaban la situación pública al cerrar esta asamblea el primer período de sus sesiones.

El patriotismo, empero y el instinto político de los representantes del pueblo, habían acudido oportunamente en ayuda del ejecutivo y, antes de entrar en receso la representación nacional, había puesto en manos de la administración los medios de obrar, de que las circunstancias le tenían temporalmente privada, votando autorizaciones generosas y a la altura de la situación. A virtud de ese movimiento de patriotismo y de confianza, se ha logrado que desaparezcan los peligros inmediatos que esta asamblea tenía ante los ojos, al suspender, a fines de julio, el ejercicio de su soberanía. Si bien algunas dilaciones inevitables por parte del ejecutivo y que tuvieron lugar en la campaña que precedió a la victoria de Jalatlaco, no han permitido al gobierno realizar su deseo de anunciar en este acto a la representación nacional el restablecimiento de la paz en toda la República, sí puede ya presentarle en una perspectiva próxima ese objeto a que se dirigen las aspiraciones de toda la nación. La masa principal de la reacción armada ha desaparecido. Las numerosas bandas con que los facciosos Ordóñez y Gutiérrez desolaban los estados de Tlaxcala y Puebla y aun osaron atacar la capital de este último, han recibido dos golpes consecutivos y sus reliquias están a punto de recibir el postrero.

Los rebeldes del sur acaban también de sufrir una derrota, que puede tener una influencia decisiva en la pacificación de aquellas comarcas; la reacción, en suma, casi no cuenta en estos momentos sino con las fuerzas mezquinas y desmoralizadas, que al mando de Mejía y de los obstinados fugitivos de Jalatlaco pretenden mantener en la Sierra Gorda la chispa expirante de la reacción. Este despreciable resto de la facción rebelde tiene sobre sí fuerzas muy superiores, por el número y por la pericia de su jefe, el digno gobernador de Guanajuato y habría sido

ya destruido, si causas independientes de la voluntad del gobierno, no hubieran retardado hasta estos últimos días el movimiento de las tropas que deben ir a obrar en combinación con las de Guanajuato y Querétaro. Los perturbadores del orden social, que en el mes de junio pudieron, desgraciadamente, jactarse de tener a sus órdenes diez o doce mil rebeldes y de poder esquilmar en sus correrías vandálicas cuatro o cinco de los más ricos estados, se han reducido en el curso de un mes, a dos o tres mil hombres, de gente allegadiza y desmoralizada, que ocupan una comarca estrecha y pobre de recursos.

Merced a esto quedan ya expeditas las principales vías de comunicación, la estafeta comienza de nuevo su servicio regular y la policía puede velar más eficazmente sobre la seguridad de las personas y de las propiedades en los campos y en las poblaciones.

La opinión sana, representada por todos los que desean de buena fe el restablecimiento del orden y la paz, no pueden menos que reconocer la mejora palpable que en el curso de estos últimos meses se ha obrado en la situación pública, ni podrá menos que secundar los afanes del gobierno que se propone consumir esa mejora con la pacificación completa del país. El ejecutivo se lisonjea con la esperanza de llegar próximamente a ese resultado y siente para ello una fuerza que no le viene de sí mismo, sino de la opinión nacional y del espíritu dominante en los estados a quienes se juzga mal cuando se les pinta en divorcio con el centro federal y, no poseídos, como lo están hoy, de un sentimiento que raya en entusiasmo por el orden legal que han reconquistado a costa de tantos sacrificios.

El avance rápido que en este último período han hecho hacia su consolidación definitiva la revolución y la reforma, sólo puede dejar descontentos a los que buscan en las obras humanas frutos quiméricos y abortivos y esperaban que al otro día de triunfar la profunda revolución que se ha estado obrando en la República surgirían como por encanto el orden, la paz y la prosperidad, sin considerar, que el tiempo debía seguir un trabajo lento y difícil para reparar el desconcierto social, político y administrativo, consiguiente a tres años de recios sacudimientos.

En ese trabajo de orden y de reorganización, el gobierno cree haber dado algunos pasos en estos últimos días. La formación del presupuesto general, la iniciativa para cubrir el déficit, la reorganización de las oficinas, la reforma orgánica del ejército y los trabajos muy avanzados ya para lograr la concentración en la tesorería general de todas las rentas federales, son bases bastante sólidas para levantar sobre ellas una administración regular y ordenada, con sólo que el concurso patriótico de la representación nacional secunde en esta materia los esfuerzos del Ejecutivo.

Para llegar al importante objeto de concentrar las rentas federales y arreglar su distribución metódica, el gobierno tuvo que iniciar, a mediados de julio, una medida, cuya tendencia de orden y moralidad fue comprendida por el soberano Congreso y dio origen al decreto de 17 del mismo mes. Pero los representantes de las naciones, cuyo interés material resultaba pasajeramente afectado por aquel decreto, no hicieron justicia, ni a las circunstancias que lo hacían necesario, ni a las miras que entrañaba y suspendieron, a causa de esa disposición, sus relaciones con el gobierno de la República. El soberano Congreso tuvo conocimiento de este incidente desde antes de declararse en receso y nada ha alterado posteriormente el estado de esta cuestión. Se está tratando de arreglarla con los gobiernos respectivos y el de México tiene razones para creer que terminará por una solución satisfactoria, no sólo porque ninguna de las potencias de Europa quiera suscitar dificultades a una nación que, después de tantas convulsiones, está haciendo esfuerzos supremos por consolidar su organización política y su administración; sino también, porque el gobierno de la República está apurando todos sus arbitrios, a fin de que se abrevie todo lo posible la suspensión, a que sólo por la imperiosa ley de la necesidad, está sujeta la deuda pública.

La dificultad principal con que, a juicio del gobierno, luchan en estos momentos la constitución y la reforma, viene de algunos espíritus bien intencionados, pero impacientes o de poca fe, que se alarman por las ligeras fluctuaciones, que suele experimentar aún la nave de la revolución. El actual encargado del ejecutivo, a quien cupo el honor de empuñar el timón en los días de verdadera borrasca, declara



solemnemente que su fe en llevar a buen puerto la reforma y la constitución, no ha flaqueado ni un instante con las dificultades de la situación y que seguirá afrontándolas con ayuda de la nación y de sus legítimos representantes.

Esta sucesión regular con que el soberano Congreso deja y reasume a su albedrío o conforme a la constitución, el ejercicio de su soberanía, es un síntoma de que la revolución fructifica ya en el orden político y de que comienza a adquirir solidez y consistencia las instituciones. El ejecutivo procurará siempre que, a la sombra de ellas, conserve la representación nacional toda su majestad y todo su poder y que en nada se menoscabe la inviolabilidad del pueblo, personificada en sus representantes.

CONTESTACIÓN DEL SR. JOSÉ M. BAUTISTA, PRESIDENTE DEL  
CONGRESO, AL CIUDADANO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,  
EN LA APERTURA DE SESIONES ORDINARIAS DE LA CÁMARA

Ciudadano presidente:

La República Mexicana, que desde su emancipación política viera rotas las cadenas de una dominación de tres siglos, aspira a su engrandecimiento y libertad y 40 años transcurridos no han bastado para establecer y fijar los principios conquistados con sangre por sus primeros libertadores.

Camina, sin embargo, a su fin, venciendo obstáculos y despreciando inconvenientes y, ni el temor de las dificultades, ni las maquinaciones de sus enemigos, ni la esquivéz de la fortuna han podido detenerla en el curso natural de la grandeza humana.

Fija su atención alguna vez en la perversidad de sus hijos, cuando la quieren llevar por caminos extraviados; pero marcha con firmeza, según el impulso poderoso de la ley del progreso y no hay fuerza bastante que la obligue a retroceder, vencedora una y mil veces en el terreno de las instituciones.

Así, pues, se explican sus conquistas por la libertad hasta 1821 y las victorias obtenidas por la reforma hasta 1861 y, si es verdad que la causa liberal, según dijera un orador contemporáneo, pierde más por los ataques de los suyos que por los embates de sus contrarios, esto y más todavía, la dejan con vigor para sobreponerse a ese torrente de desgracias, hasta lograr el propósito de sus primeros héroes.

El Congreso reformista de la unión de 1861, cree haber comprendido esta necesidad patria y, si bien aún no pasa la tormenta levantada de improviso en el seno mismo de la representación nacional e hija, en verdad, del deseo de llegar pronto a la perfectibilidad de la

reforma, ella ni puede durar sino lo que dura una sustancia material desprendida del punto céntrico de su gravedad, ni puede servir más que para coadyuvar al mismo pensamiento, por un camino diverso del recto y natural.

Las pasiones, sin dejar de ser nobles en ciertas ocasiones, alejan al individuo del sendero de la verdad; mas ésta es tan poderosa que, al instante, se procura un lugar en el combate y arroja con denuedo el error y la ilusión.

Creedme, pues, ciudadano presidente: el Congreso de la unión está compuesto de verdaderos demócratas y, si por un momento se contrarían en los medios de buscar la felicidad patria, todos aspiran a su engrandecimiento y pronto acaso se acordarán en conseguirlo, con sólo el instinto de acatar la voluntad nacional, el poder soberano de los pueblos.

Enorgullecido éste por la majestad de su fuerza inexpugnable y cien veces vencido el bando antiprogresista en una pelea sangrienta de tres años, no puede aún verse libre del contagio en la moral y en todas las instituciones, porque es una verdad reconocida que es más fácil destruir una potencia armada en prolongada lucha, que establecer la paz y la seguridad pública en una sociedad que ha sido presa de la guerra civil. Y ¿cuál ha sido esta guerra que aun convierte en ruinas los mejores elementos del poder? La facción retrógrada que "ni pide ni da cuartel", como se explica ella misma ni se detiene en los medios para herir sacrílegamente el corazón de la patria.

Enseñoreada por algún tiempo de los destinos de México, barrida la riqueza pública, destruida la moral y fomentado el vicio en todas sus deformidades, era imposible que el gobierno vencedor pudiera de un golpe remediar tan graves males, por más que los deseos humanos pidan la consolidación del orden público y el bienestar de la sociedad, obra sólo del tiempo y de la constancia y firmeza en los principios.

El Congreso de la Unión, en medio de tales exigencias, abrió sus sesiones extraordinarias el día 30 del pasado agosto, ocupándose, de algunas medidas que reclamaba con presteza el orden público y su división en dos partidos, legalista el uno, de oposición el otro, deja

entrever una época de esperanzas si, como se dice, los dos llevan por enseña política: "Libertad y Reforma".

Estas divisiones acaso sean convenientes en el parlamento, con tal que no pugnen en la esencia de las cosas, porque despiertan el espíritu público, interesan vivamente las cuestiones, se depuran los hechos con más precisión y, si no exceden los límites que demarcan las instituciones, brindan un campo vasto en la discusión y así triunfan con más brillo la justicia y la verdad.

Tal vez la división a que aludo no entre en el número de mis apreciaciones; pero si el gobierno nos diera nuevas pruebas de portar aquella enseña y sus hechos corresponden a las exigencias, no ya del partido de la oposición sino de la nación mexicana que quiere justicia en todo y para todos, severidad y energía contra los trastornadores del orden público, garantías para el pueblo, vida en la administración y avance en la reforma, el Congreso de la unión será uno solo; la divergencia que en él se advierte hoy, se convertirá en la expresión que califica su mismo nombre y, ocupándose de los importantes trabajos que demanda la triste situación del país, volverá la vida a la administración pública y será el más firme apoyo de la constitución y las leyes.

Dije

(Septiembre 16 de 1861)

## EL CONGRESO DE OAXACA RATIFICA SU APOYO A JUÁREZ

Secretaría del despacho del gobierno de Oaxaca

El ciudadano gobernador del estado, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Ramón Cajiga, gobernador Constitucional del estado de Oaxaca, a sus habitantes, sabed:

Que el Congreso del mismo ha decretado lo siguiente:

### Decreto número 2

Artículo 1º. El Congreso del estado, en representación legítima del pueblo oaxaqueño, solemnemente declara:

Primero. Que no reconocerá como legal y que protesta contra el establecimiento en la República, de toda autoridad cualquiera que sea su denominación, extraña al orden constitucional.

Segundo. Que si tal autoridad, evidentemente revolucionaria, llegare a establecerse, el estado considerará disuelto el vínculo de unión con el poder que se levante y desde ese momento reasumirá su soberanía.

Artículo 2º. El estado de Oaxaca protesta sostener el voto de sus ciudadanos y de la mayoría de la nación, emitido en favor del ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

Artículo 3°. Esta protesta sé imprimirá y circulará, elevándose al gobierno supremo, al soberano Congreso de la unión y a las Legislaturas de los estados.

Lo tendrá entendido el gobernador del estado y dispondrá se imprima, publique y circule.

Dado en el palacio del Congreso de Oaxaca, a 18 de septiembre de 1861.

José Antonio Noriega  
Diputado presidente

José María Ballesteros  
Diputado vicepresidente

Joaquín Septién Agustín Castañeda  
Manuel J. Toro Manuel Velasco  
Nicolás Fernández  
Manuel S. Posada

José García y Goytia  
Esteban Maqueo  
José I. Carrasquedo

Diputado secretario

Francisco Rosa  
Diputado secretario

Por tanto mando se imprima, publique y circule para su cumplimiento.

Palacio de gobierno del estado de Oaxaca, septiembre 18 de 1861.

Ramón Cajiga

Al ciudadano licenciado José Esperón, secretario general del Despacho.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios y Libertad, Oaxaca, septiembre 18 de 1861.

(José) Esperón  
Secretario”

GONZÁLEZ ORTEGA INSISTE EN TENER EL MANDO  
DE LA GUARDIA NACIONAL DE ZACATECAS

Ciudadano ministro de Guerra y Marina

Tengo la honra así como el penoso deber de contestar la comunicación de usted de 10 del corriente, lo que había omitido hasta hoy, por dejar que en ella ejercieran su imperio la calma y la razón y conciliar, si era posible, las pretensiones del supremo gobierno con la conveniencia pública y los intereses de la guardia nacional de un estado que tengo la honra de representar militarmente. Esta contestación me es tanto más penosa darla, cuando que tengo que dirigirla al gobierno supremo, cuyo personal respeto públicamente y aprecio en lo particular, sin excepción alguna, por conducto del señor ministro de la Guerra, que fue uno de mis mejores colaboradores en la última revolución. Mas, teniendo que cumplir con lo que me imponen mi honor y mi conciencia y no pudiendo ir por otro camino sino por el que se me arrastra, cumplo, repito, con aquel penoso deber. La opinión pública calificará si mi conducta es la de un buen ciudadano.

Usted recordará, señor ministro, que para evitarme poner esta comunicación al supremo gobierno, consulté, hasta donde me fue posible, todos los medios de prudencia, pasando a la casa de usted a manifestarle que le suplicara al ciudadano presidente me dejara al frente de la guardia nacional de Zacatecas, cuyo mando no había renunciado, sino el de general en jefe del ejército de operaciones; que esto no era un simple deseo de mandar fuerzas, cuando acababa de renunciar al mando de todo el ejército, sino el de llenar una exigencia pública, ya fuera considerada respecto del estado de Zacatecas, que me confió sus armas y su honor militar o ya respecto de las emergencias políticas del día, en atención a que la citada guardia nacional había sido organizada por mí,



conducida por mi a la victoria, mi compañera durante tres años y, en consecuencia, el único jefe que le inspira confianza y más cuando ha tocado la desgracia, por los azares de la guerra, que han sido derrotados cuando han militado a las órdenes de jefes extraños, aunque valientes y pundonorosos; que, por lo mismo, eliminarme de las fuerzas de Zacatecas, siendo el gobernador constitucional de aquel estado, importaba tanto como hacerle un insulto a aquel pueblo que no merece, cuando, ni con su política ni con sus armas ha deshonrado a la causa de la libertad y obligar a la fuerza a que se acabara o se disolviera una vez que le faltaba su centro. Le manifesté también que le asegurara al señor presidente, que la guardia nacional de que me ocupo, con su respectivo jefe, estaría a las órdenes del gobierno general, un año, dos o todo el tiempo que fuera necesario hasta afianzar las instituciones democráticas, o se retiraría cuando el gobierno no creyera ya útiles sus servicios y, por último, que el que suscribe militaría gustoso a las órdenes de la persona a quien se encargara el cuerpo del ejército que iba a abrir la campaña sobre la Sierra Gorda. Estas razones que convencieron a usted, pasaron al conocimiento del ciudadano presidente y de su gabinete, según usted me lo manifestó confidencialmente y, no obstante apoyarse en la conveniencia pública, el supremo gobierno insistió en que subsistiera la orden de mi eliminación de las ya referidas fuerzas de Zacatecas.

Yo no comprendo, señor ministro, la política que se ha seguido en el gabinete y ese empeño que ha habido en quitarle a los estados su guardia nacional. Hace seis meses que por la circunstancia de no querer ya ser ministro, porque así lo exigían mi honor y mi conciencia, se trató de arrebatarle la guardia nacional de Zacatecas y hoy, porque no quiero ser general en jefe, sin recursos para hacer fructuosamente la guerra, se intenta de nuevo quitarme el mando de aquella benemérita fuerza y entonces, como ahora, he protestado servirle al gobierno con lealtad y ser, como he sido, su más firme apoyo y sostén.

La guardia nacional de Zacatecas, señor ministro, teme ser refundida, corriendo la misma suerte que la guardia nacional de Michoacán, una vez que sin razón y sin motivo se le separa a su principal jefe y estos temores, con pena se lo manifiesto, los abrigo yo también y

si, por una parte, deseo ayudar al supremo gobierno de cuantas maneras me sea posible, no quiero, por otra parte, que se le infiera un ultraje, desarmándole su guardia ciudadana al estado que me ha honrado encargándome la pureza de su nombre no desmentida y la conservación de las últimas glorias de sus armas, conquistadas con la sangre de sus mejores hijos, perdidos en la presente revolución.

Por todo lo expuesto, permaneceré al frente de los dos mil hombres de la división de Zacatecas, de que usted me hace referencia en su citada comunicación, a las órdenes del señor general en jefe, don Manuel Doblado, para cuyo efecto me dirijo ya a este señor y protesto, de una vez por todas, servirle con mi espada y con las fuerzas que mando al gobierno legítimo de mi patria, ser el apoyo de ese gobierno y de la voluntad nacional, servir a las órdenes del jefe que nombre, respetar las que directamente se me comuniquen por el ministerio respectivo y retirarme al estado de Zacatecas con esas mismas fuerzas cuando el supremo gobierno no crea ya útiles sus servicios o juzgue su permanencia en el interior como un obstáculo en el desarrollo de la política que intente seguir; en el concepto que en aquel estado quedarán en asamblea, por ser otra clase de fuerza en la que quiero apoyar las instituciones democráticas y que dejaré al servicio de la federación los ciudadanos que quieran seguir la honrosa carrera de las armas; mas protesto también no permitir que la guardia nacional de Zacatecas sea refundida o desarmada y permanecer a su frente como única garantía, que con justicia debo prestarle en recompensa de los servicios que ha hecho a la causa de la libertad y del derecho que tiene, apoyado en el sistema que nos rige, por componerse de ciudadanos armados.

No se diga, como hace poco, que soy general y que me hallo, por lo mismo, al servicio de la federación, pues si conservo aquel título es contra mi voluntad, supuesto que lo he renunciado más de una vez y sólo como una muestra de aprecio y deferencia a las órdenes del supremo gobierno; así es, que se me puede dar de baja en el escalafón del ejército y considerárseme en lo sucesivo lisa y llanamente como guardia nacional de Zacatecas.

Usted sabe, señor ministro, que se me ha dicho en el palacio de México y no como una vulgaridad que, en las diferencias habidas entre el Ejecutivo y el Legislativo, ha intentado el primero dar un golpe de estado disolviendo al segundo. Especie que si yo he desechado públicamente porque es un demócrata el magistrado supremo de la República y porque no tiene fuerza alguna que apoyara aquel acto, el mismo gobierno se empeña en darle apariencias de verdad, dictando medidas como la de que me ocupo.

Nada decía de nuevo mi comunicación de 9 del corriente, en atención a que su contenido lo había puesto en conocimiento del ciudadano presidente y sus ministros, de una manera confidencial, esperando que se me respondiera en los mismos términos, allanando las dificultades pecuniarias que yo pulsaba, para mover al ejército que el supremo gobierno tenía la dignación de encargar a mi lealtad; mas, como nada se resolvió, tuve necesidad de hacer dimisión del mando de general en jefe, consignando en una comunicación oficial lo que había dicho particularmente. La razón que tuve en no aceptar la responsabilidad de la pacificación de la sierra, si no se me daba un mes de haber para todo el cuerpo de ejército, creo que es sumamente justa y, para el que manda tropas, absolutamente imprescindible. La carta que en copia le acompaño, deja justificado mi aserto.<sup>3</sup>

También le manifesté al señor presidente, como usted recordará, la necesidad absoluta que tenía de sacar la artillería que estaba en la Ciudadela de esa capital, pues su permanencia en aquel edificio era un amago para las instituciones y para los estados todos de la República y más cuando el gobierno supremo tenía que luchar con la reacción en las puertas de la capital y que si ésta no estaba próxima a perderse no era remoto que cayera, con aquellos elementos en poder del enemigo, por tantos azares como tiene la guerra y que tanto usted como el señor presidente parece que prestaron su aquiescencia a mis justas observaciones.

---

<sup>3</sup> La carta a que hace referencia es de Arteaga a González Ortega fechada en Querétaro, septiembre 10. Véase en este tomo.

Sólo me resta decir a usted que una insignificante suma de la cantidad que ministró el supremo gobierno, se invirtió en el transporte de la artillería y demás trenes; pues todo esto se ha movido con el empeño que he hecho de mi crédito particular, como podrá usted verlo en mi firma que por algunos miles de pesos ha quedado en poder de los señores Barateig, Carrera, Mayol y García; lo mismo que he hecho respecto de la artillería que llevo para los estados de Durango y Aguascalientes, como podrá usted también informarse con el Sr. doctor don Carlos Santa María, que está encargado de esta conducción y que se halla en esa ciudad. Y dado el supuesto que el gobierno general hubiera gastado unos cuantos miles de pesos en bien de unos estados, aunque de ello no resultara un servicio a la causa de la libertad, quitando elementos de guerra que están expuestos a caer en manos de la reacción, nada, absolutamente nada haría respecto de Zacatecas que gastó millones por defender la causa de la reforma y al gobierno residente en Veracruz, sin exigirle jamás a éste ni un peso, ni un cartucho, ni un fusil. Digo esto con demasiada mortificación y sólo porque se trata en la comunicación a que aludo, de arrojarme por ello un reproche que, en verdad, no creo merecer.

Sírvase usted dar cuenta con esta nota al ciudadano Presidente de la República, asegurándole que en cualquiera clase de sacrificio que exija de mí, en lo personal, estoy resuelto a hacerlo en obsequio del buen nombre y prestigio del gobierno y que aun haría el de separarme de las fuerzas de Zacatecas, si en ello no viera ultrajada la dignidad del estado que mando.

Acepte usted las sinceras protestas de mi personal aprecio y respetuosa consideración

Libertad y Reforma, Arroyozarco, Septiembre 21 de 1861.

Jesús González Ortega

## EL GOBERNADOR DE QUERÉTARO CONTESTA CON ENERGÍA A LOS DIPUTADOS QUE PIDEN LA RENUNCIA DE JUÁREZ

Ciudadanos diputados

Juan Ortiz Careaga, Manuel Ortiz de Montellano y

José Linares

México

He recibido la circular que ustedes, con fecha 15 del presente, se sirvieron dirigir a los ciudadanos gobernadores de los estados y cumple a mí deber dar la debida contestación y, como ustedes ocurren a mi franqueza, con la que me es genial, tengo el honor de contestarles.

Al dirigirse ustedes al ciudadano presidente pidiéndole que se separe del lugar en que lo ha colocado el voto nacional, dan las razones en que apoyan su solicitud, inculpando a la administración del Sr. Juárez de tanto grave mal como pesa sobre nuestro infortunado país; protesto a ustedes que no veo en esta petición sino la más buena intención de parte de ustedes y lejos de mi el inculparlos de una mira innoble; pero sí no puedo menos que manifestar a ustedes los gravísimos males que traería consigo el que se realizase el pensamiento que ustedes inician.

Como ustedes mismos confiesan en su petición, la revolución que ha hecho triunfar en los campos de batalla la bandera de la reforma, no ha sido una de tantas revueltas que han agitado al país y ustedes mismos quieren convertir esa revolución, que hasta hoy ven pura, en una de tantas asonadas que han hecho en el país la ambición y la fuerza bruta.

Porque si esa revolución que ustedes invocan ha tenido hasta hoy un carácter nacional y social es porque, como ustedes también confiesan, ha sido la única vez que ha imperado en nuestro país la ley de la legalidad y no la del sable; ahora bien, la petición de ustedes concedida, traería consigo un principio de anarquía, porque se daría lugar a que una

facción cualquiera podría despojar a un magistrado siempre que le plugiera y se perdería esa respetabilidad que deben tener las leyes, ¿a qué, pues, constituciones, leyes electorales y voto público en un país en que un presidente desciende del alto puesto a que lo ha elevado la voluntad nacional, por la simple indicación de unos cuantos que se lo piden con tal o cual carácter?

Se culpa al ciudadano Juárez de los males que afligen al país. . . yo no me erigiré ni en juez de un acusado, ni en panegirista del que tiene el poder; reservo mis convicciones personales y hablo sólo a ustedes como representante de un estado de la federación mexicana.

El estado que me honró con su confianza, cuando fue llamado a sufragar, como los demás de la federación para la presidencia, no lo hizo por el ciudadano Juárez porque tal era su convicción. Pero una vez terminada la lucha electoral fue el primero en acatar la voluntad nacional, así como lo será en sostenerla.

Nadie más que Querétaro tiene que lamentar las grandes desgracias que han venido sobre él, porque ha sido el fatalmente escogido por la reacción para su teatro y, en obsequio de la justicia, confiesa que si la ineptitud del gobierno general ha sido la causa de que no se le haya aplicado el remedio a sus males, también le consta que ese mismo gobierno dictó muchas veces providencias salvadoras y las que no pudieron tener su saludable influencia, porque muchas veces fueron desobedecidas las más urgentes órdenes por aquellos a quienes se les dirigían, quizá ya en vía de la preparación de lo que hoy nos ocupa.

En fin, ciudadanos, el mal existe y muy grave; pero no se busque el remedio en las personas; búsquese en su verdadero origen; que esos hombres de capacidad y buena intención, apoyados en las sabias leyes, trabajen para el remedio y no busquen la funesta división entre nosotros que nos perdería en estos momentos; que el soberano Congreso desarrolle el programa de la reforma y México se salvará; pero no que se introduzca la anarquía ni que se relaje el respeto a las leyes. . .

Creo, ciudadanos, de mi deber hacer a ustedes una última observación. El pensamiento de la separación del Sr. Juárez no es una medida dictada por una política franca, sino que es una maquinación

hecha con todo el carácter de un motín de ambiciosos, porque con anterioridad se me habían manifestado ya sus trabajos invitándome a secundarlos y yo, comprendiendo los graves males que se atraerían al país, lo rechacé con toda la energía de mi carácter porque ustedes, al hacer la enumeración de los males que ha causado el ciudadano presidente, se olvidan de contar el triunfo de la reacción que traería el quererles aplicar el remedio que ustedes proponen.

Tal es la manifestación franca de mis ideas y, tal como lo hago a ustedes, la presento ante la nación cuyo nombre ustedes invocan, para que ella emita su fallo y concluyó, protestándole a esa misma nación, que en mi nunca encontrarán defensores las personas sino las ideas y que las armas que se le fiaren al estado de mi mando jamás servirán para despedazar las leyes en beneficio de una facción, sino para sostenerlas con todo el vigor del que tiene la íntima convicción de que cumple con su deber.

Protesto a ustedes las consideraciones de mi aprecio.

Libertad y Reforma, Querétaro, septiembre 22 de 1861.

José María Arteaga

## LOS DIPUTADOS INTERESADOS EN LA RENUNCIA DE JUAREZ PIDEN EXPLICACIONES AL GOBERNADOR ARTEAGA

México, septiembre 27 de 1861

Excmo. señor gobernador  
don José María Arteaga  
Querétaro

Muy señor nuestro:

En el número 256 del periódico que se intitula *Siglo Diez y Nueve*, hemos visto un artículo que contiene la respuesta que usted se ha dignado dar a la carta circular que por encargo de varios señores diputados dirigimos a usted invitándolo a que secundara una exposición que los mismos señores elevaron al presidente, Sr. don Benito Juárez, suplicándole que, por un acto de patriotismo, se retirara espontáneamente del puesto que ocupa y, aunque no hemos tenido la honra de que llegue a nuestras manos el autógrafo de esa respuesta, como ella contiene una especie injuriosa en sumo grado, tanto para los que suscriben la presente como para los signatarios de la exposición, no podemos dejar de ocurrir a usted en solicitud de algunas explicaciones que pongan a cubierto la honra de nuestros representados o descubra su mala fe, si ésta existe.

En la respuesta a que nos venimos refiriendo se leen las siguientes notables palabras: "El pensamiento de la separación del Sr. Juárez, no es una medida dictada por una política franca, sino que es una maquinación hecha con todo el carácter de un motín de ambiciosos, porque con anterioridad se me habían manifestado ya sus trabajos, invitándome a secundarlos". Sobre estas expresiones pedimos, no al gobernador, sino al caballero, una explicación franca y sincera. ¿Cuáles maquinaciones han



precedido a la exposición? ¿Quiénes son los ambiciosos y quién ha invitado a usted con anterioridad a secundar un motín? El conocimiento que nosotros, como el país, tenemos de usted y de la lealtad de su carácter, nos hace esperar que no dejará estas preguntas sin contestación.

Usted comprenderá, señor gobernador, que debemos una satisfacción de nuestra conducta a los pueblos que nos encomendaron sus destinos; ellos, ciertamente, no nos mandaron a la capital ni nos elevaron al alto rango de sus representantes para que viniéramos a fraguar motines, ni a acariciar bastardas ambiciones; nuestra misión es otra. Nada pedimos para nosotros, nada para nuestros amigos, queremos la felicidad de la nación y el bienestar de los pueblos; hemos creído que la crisis que atravesamos exige hombres de acción, de energía y de prestigio; no vemos estas prendas en el Sr. Juárez y, haciendo uso de un derecho que la constitución nos da, le suplicamos que se retire, por los medios legales, sin presentarle rivales ni suscitar discordias. Muy próximo está el mes de octubre, en el que el sufragio nacional señalará el sustituto del Presidente Constitucional; quien salga honrado con esta muestra de confianza, ese será nuestro candidato.

Terminamos suplicándole a usted se digne dispensar a sus afectísimos y atentos servidores q. b. s. m.

Juan Ortiz Careaga

Manuel María Ortiz de Montellano

José Linares

EL GOBERNADOR DE PUEBLA  
PIDE AUXILIOS AL GOBIERNO FEDERAL

Puebla, septiembre 27 de 1861

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez

Muy apreciable amigo y señor de mi respeto:

Desde mi ingreso al gobierno me propuse perseguir a la reacción que en multiplicadas gavillas se hallan en el estado y recuperar el importante distrito de Matamoras, donde, como usted lo sabe, se halla reunido un considerable número de facciosos. Quise hacer todo esto sin molestar al gobierno superior y sin distraer su atención y sus elementos, empleados en otras partes de la República. Al efecto, procuré reunir a la guardia nacional de los distritos, para que con la disponible de esta capital, se formase una brigada respetable; pero me he encontrado con que aquélla no se puede poner desde luego en marcha y con que las arcas del erario no sólo están vacías, sino en muchas partes empeñadas en ventas. Además, la oposición sistemada y enérgica, que en el Congreso se ha hecho al gobierno en estos días, ya para atarle las manos privándole de las facultades extraordinarias que tiene, ya queriéndolo privar de la diputación permanente con la que debe obrar, me han impedido allanar los obstáculos que se presentan para llevar al cabo mi pensamiento de pacificar el estado y asegurarlo.

Y como en Matamoras, según usted lo sabe, hay una fuerza de más de 800 hombres; como ha llegado Vicario a esa ciudad; como es regular que pretendan apoderarse de Atlixco y otros puntos y como que es indispensable impedir que se robustezcan física y moralmente, me atrevo a suplicar a usted que, con la fuerza de que el supremo gobierno pueda

disponer, se sirva auxiliarme para emprender desde luego con éxito la campaña de Matamoros, en el concepto de que procuro muy eficazmente la reunión en esta ciudad del mayor número de hombres de guardia nacional y que se mueva otros de los distritos, pues que entiendo que no sólo es necesario desalojar al enemigo de Matamoros, sino atacarlo de manera que quede exterminado.

Repito a usted que quisiera hacer esto sin molestar al gobierno, pero que en tal caso necesitaría tiempo para proporcionarme los elementos necesarios, que entretanto se robustecería el enemigo, que los pueblos seguirían sufriendo los males que les causan y que, para evitar todo esto, me veo en la necesidad de ocurrir al gobierno supremo, como lo hice días pasados, pidiéndole el auxilio del Gral. Carbajal.

Deseo que esté usted bueno y tenga el gusto de repetirme su afectísimo atento servidor que mucho lo estima y b. s. m.

Francisco Ibarra

## JUICIOSA Y CONTUNDENTE RESPUESTA DE ZARAGOZA A GONZÁLEZ ORTEGA

Ciudadano Gral. Jesús González Ortega.

Excusado sería por cierto, contestar su nota oficial de 21 del corriente, con que he dado cuenta al ciudadano Presidente, si no se encontraran en ella algunos conceptos que no pueden pasar desapercibidos y que se hace preciso rectificar, porque son enteramente contrarios al programa que el gobierno se ha propuesto seguir desde su reinstalación en esta capital y, sobre todo, si esos mismos conceptos no se hubiesen desde luego dado a la prensa, que presenta a veces los sucesos en publicaciones aisladas y sin reunir todos los antecedentes necesarios propios para formar un juicio exacto de las cosas.

Una vez que usted hizo dimisión del mando en jefe del cuerpo del ejército de operaciones sobre la Sierra Gorda que se le había confiado, al admitirle su renuncia, el gobierno debió expeditar la marcha de la administración en el ramo de guerra, paralizada en virtud de las dificultades que usted pulsó y, a cada paso le proponía, nombrando otro jefe que, con iguales títulos de gloria, patriotismo y abnegación, así como de pericia militar y otras virtudes estimables, se consagrara a las fatigas de la campaña contra los restos reaccionarios, trabajo de grande importancia que se tiene de emprender y terminar cuanto antes, para dar paz a la República; mas no dispuso, ni siquiera imaginó la eliminación de usted de las fuerzas de Zacatecas, de lo que no puede citarse como prueba, acaso ni una expresión alusiva a este intento, en la comunicación a que se refiere; se aceptó su dimisión y, además del objeto antes indicado, se juzgó muy conveniente dejarlo en completa libertad o para que volviese a ocupar el elevado puesto de Presidente de la Suprema Corte de Justicia con que nuevamente se le había condecorado o para que

volviese al seno del ameritado estado de Zacatecas, según repetidas veces lo manifestó aun en algunas piezas oficiales y, es muy claro que por el hecho de no encomendar a usted el mando de una brigada de su división, única que se reputó necesaria para completar el cuerpo de ejército de operaciones, en manera alguna se le ha eliminado, como en su contestación lo expresa, ni se puede comprender que un acto, por el que a nadie se hace ningún agravio, sea imputable al gobierno supremo en un sentido tan desfavorable y que bajo ningún aspecto se le puede atribuir, principalmente si se atiende a que esa brigada de guardias nacionales, permanecía al inmediato mando de uno de sus jefes naturales, acreditado desde el principio de la revolución en muchos combates, que ha figurado desde entonces como uno de sus jefes natos y a quien, como tampoco a otros que se hallen en el mismo caso, no se podía hacer la injuria de sospechar que las tropas que con él tantas veces han sufrido los rigores de la guerra, ora llevando una parte favorable en el choque de las armas, ora arrojando los reveses de una fortuna adversa, no le conservasen simpatías, lo considerasen como nulo y sólo tuviesen fe en una única persona que, como consta de las actas públicas de la revolución, no fue la primera en conducirlos a la lid.

Mucho menos exacto es que se haya hecho o intentado hacer ultraje de ningún género al benemérito pueblo de Zacatecas porque, en las razones antes asentadas, verá todo hombre sensato que sólo se ha dictado una providencia en el orden militar sin que con ella, ni por sus términos ni por su sustancia, se arrogara algún agravio o insulto a esos leales servidores del gobierno que, por otra parte confío, fundado en la naturaleza racional del hombre, en el mérito intrínseco y en el patriotismo de los soldados zacatecanos, de los que, después de tantas pruebas, no podía temer, ni teme, deserciones, desmoralización ni un abandono punible de sus propios intereses, de manera que, postergando el estandarte legítimo que aún los retenía a su derredor, se dispersasen como una grey de pobres esclavos, sólo por la falta de una persona, que no es ya, como en otro tiempo lo fueron los individuos, la encarnación y sustancial representación de los principios políticos y sociales, radicados

y subsistentes hoy esencialmente en la inteligencia, opinión e intereses de los pueblos.

La política que ha adoptado y sigue en todos sus actos el gabinete, cuyo personal conocen todos por sus antecedentes, es notoria y manifiesta a todos los habitantes de la República; es franca y descubierta y nada maquina ni contra las personas ni contra los principios. Cuando usted se separó del ministerio de la Guerra, en marzo de este año, no se quiso retirarle el mando de la guardia nacional de Zacatecas, sino usar del derecho que el gobierno tiene para nombrar los jefes superiores y que hoy se afirme tan gratuitamente que se ha pretendido su eliminación, eso es precisamente lo que yo no comprendo. ¿En qué lugar y en qué tiempo o en que pieza oficial o privada siquiera, se ha indicado a usted últimamente que deje el mando de la división de Zacatecas? ¿Qué, porque conviniendo a los intereses nacionales que se complete un respetable cuerpo de tropa y ese complemento sea hecho con una brigada de su división, se le ha arrebatado a usted el mando de ella, cuando con su mayor parte se dirige al estado de su origen? No lo comprendo.

Si es cierto que no ha mucho se refundieron dos cuerpos de la guardia nacional de Michoacán, se tuvo para ello una razón de conveniencia pública, porque ambos se componían de un corto número de plazas y era importante darles una organización útil y al mismo tiempo económica.

Hay más todavía, esa refundición, ni se hizo en cuerpos permanentes ni en términos absolutos, se dejó en libertad a cada ciudadano armado para separarse del servicio, garantía que acaso no ha respetado hasta ahora algún gobierno del país y en ello influyeron también las mismas razones en que usted, cuando desempeñó la cartera de Guerra, fundó su orden para refundir en cuerpo de Zacatecas, algunos del interior, como los que mandaba el ciudadano Gral. Carbajal. Tampoco importa la refundición, ni desarmar a las fuerzas que se refunden o a los estados a que pertenecen, ni mucho menos, arrebatarles sus glorias cuando, precisamente las perpetúan, continuando en la prestación de sus servicios al gobierno de su patria común. Y, prescindiendo de todo lo dicho, ni se ha refundido ni se trata de refundir

en otros cuerpos, algunos de los de la división de su mando; esos temores carecen de fundamento, porque ni el gobierno desea arrebatarse a los estados sus guardias nacionales, ni el buen estado de fuerza que los cuerpos de esa división guardan lo permiten o da lugar a ello.

Repito que el gobierno, al admitir a usted su renuncia y no encargarle el mando de la brigada de Zacatecas que se había destinado a la campaña de la sierra, se propuso, en propio honor de usted, dejarlo con libertad para que se dedicara a otros trabajos públicos o de utilidad o como un particular de su país natal pero, supuesto que usted juzga que la repetida brigada se perderá con su ausencia y será mal conducida por uno de sus propios jefes, el gobierno ha dispuesto que marche usted a su estado, con toda la división de su mando, poniendo tan sólo a disposición del ciudadano Gral. Arteaga, 10 piezas de montaña, dotadas de artilleros, acémilas y parque, de cuya resolución se da el aviso correspondiente al ciudadano gobernador de Zacatecas, habiéndose librado orden a la oficina respectiva para que ministre a esas fuerzas una quincena, otras sustituirán a la brigada de Zacatecas en la campaña de la sierra, no porque el gobierno desprecie los servicios de los zacatecanos, que estima en su verdadero valor, ni porque tema su presencia acerca de sí mismo, ni porque medite desarrollar una política desleal que ellos pudieran impedir, porque hasta ahora no existe un solo dato positivo que se pueda arrojar a la cara de un miembro del mismo gobierno, demostrándole con él su infidelidad o sus tendencias a trastornar el orden establecido, sino porque un ciudadano por otra parte distinguido y que se precia de seguir los principios democráticos, pretende hoy como necesaria, su permanencia para la conservación de una fuerza que, a su juicio nada valdría sin él, sin advertir que a consecuencia de los obstáculos que de poco tiempo a esta parte ha presentado al gobierno con frecuencia, no se han situado en el distrito de Tula los 2,000 hombres que al mando del ciudadano Gral. Alatorre, se previno resguardasen aquel punto de los próximos peligros que le amenazan y que la falta de obediencia a ese orden, lo constituye responsable militarmente, de los males que a los pueblos mencionados sobrevengan, por no haber sido atendidos a tiempo.

La especie a que usted se contrae, sobre que el primer magistrado de la República ha sido el principal en intentar un golpe de estado contra la Legislatura, no es, ni ha sido, ni será más que una vulgaridad a que en sano juicio no se puede dar ascenso; no hay de ello ninguna prueba, ni sería, ciertamente, realizable tal proyecto, porque ni cabe en la mente de un ciudadano de acrisoladas virtudes, ni se lo ha imaginado hasta ahora ninguno de los miembros del gabinete, de cuyas nobles aspiraciones y esperanzas, respondo como el último de sus colaboradores. Ojalá se convirtiesen en un poderoso auxilio del gobierno todas las dificultades y la hostilidad que por todas partes le presentan los mismos liberales, ya publicando documentos que debían permanecer reservados, como la carta del ciudadano Gral. Arteaga, que usted mismo sin necesidad ha dado a la prensa, ya con demostraciones ilegales y selladas con el carácter de una clara conspiración, como algunas piezas poco decorosas que por una desgracia y fatalidad de la República a que parece está por siempre condenada, han visto la luz pública hace pocos días. El que se haya admitido la dimisión que usted hizo del mando en jefe del ejército sobre la sierra; el que se hubiera dispuesto de una brigada de Zacatecas para complemento de ese ejército; el que se hubiese dejado a usted en libertad para que obrara como le pareciese, todo esto, repito, no me puede explicar como sea una medida que signifique un golpe de estado, en que hasta ahora sólo han pensado algunos de esos corrillos que se reúnen a veces sin más objeto que hablar de la situación, o algunos cerebros enfermos que andan soñando con novedades.

Que se dieran a usted recursos para emprender una campaña, fue una pretensión a todas luces justa, pero que se exhibiesen desde luego cuantos usted deseaba, fue una exigencia que nunca se pudo llenar y no porque para ello faltase buena disposición, porque a la terminación de la guerra se han dirigido constantemente todos los conatos del gobierno, sino porque las circunstancias así lo demandaban. Ni era nuevo que un jefe militar comenzase las operaciones de una expedición con pocos recursos, estando seguro de ir percibiendo en lo sucesivo lo que, para el socorro de sus tropas, hubiese de menester ¿qué campaña se habría emprendido alguna vez, si el jefe encargado de ella hubiera esperado para



principiar sus movimientos, los cuantiosos caudales que se consumieran en todo o parte del tiempo que se calculase duraría?

Fue punto convenido que usted sacara de la capital la artillería y pertrechos que existían en la Ciudadela; mas también se acordó que esto no se ejecutara de pronto, porque el erario, no pudiendo aún cubrir atenciones de preferencia, no era capaz para sufragar los gastos que en aquello se erogara. Y, a propósito de este asunto, si se manifestó a usted que había distraído de su objeto principal la pequeña suma que en su nota oficial alude, para conducir aquella artillería y esos pertrechos, fue por las razones indicadas, no porque el gobierno sea tan mezquino que negase al estado de Zacatecas aquella cantidad. El gobierno no desconoce los eminentes servicios de este magnánimo estado, así como ni los inestimables sacrificios del de Nuevo León y Coahuila, del de Michoacán, del de Jalisco y de los demás de la República, patentes a todos sus habitantes; por eso dejó por largo tiempo a su disposición las rentas generales; por eso también las ha dejado todavía con algunas otras compensaciones al estado de Zacatecas y por eso, finalmente, hará cuantos esfuerzos estén en su mano, con objeto de que cada uno sea indemnizado en cuanto quepa, porque todos, como el de Zacatecas, unos en mayor, otros en menor escala, según sus facultades, sus elementos y el espíritu de sus ciudadanos, abrazaron con más o menos ardor, el estandarte de la legalidad, sin que ninguno esté, hasta ahora, debidamente remunerado.

Dígolo a usted en contestación a su citada nota, reproduciéndole las más francas protestas de mi particular aprecio y personal estimación.

Dios, Libertad y Reforma, México, septiembre 27 de 1861.

(Ignacio) Zaragoza

GONZÁLEZ ORTEGA NO ADMITE SER DE LOS LIBERALES  
QUE HOSTILIZARON AL GOBIERNO

Ciudadano ministro de Guerra y Marina  
(Ignacio Zaragoza)  
México

Por la comunicación de usted de 27 del corriente que recibí ayer, quedo entendido de que el supremo gobierno ha dispuesto que marche para Zacatecas con toda la división de mi mando.

Entregaré al ciudadano Gral. José María Arteaga, en cumplimiento de la orden de usted, una batería de piezas de montaña con todos sus útiles, única con que me he quedado en esta ciudad, en espera de las órdenes de usted, pues las cuatro restantes las mandé para Zacatecas hace seis días, por no haber tenido para ellas el parque respectivo. Por esta causa no queda cumplida exactamente la orden de usted a que me refiero. Mañana emprendo la marcha para mi estado.

Unas cuantas palabras me permitirá usted decirle, por último, respecto de su citada comunicación, porque así lo creo conveniente al honor de Zacatecas y al mío en particular.

Toda la comunicación de usted se contrae a manifestar que no se trató, ni se ha pensado jamás en eliminarme de las fuerzas de guardia nacional de Zacatecas. Por razones de política y de conveniencia pública, así debía de haber sido, mas los hechos comprueban lo contrario. Después que se dio la orden para que entregara el mando de 2,000 hombres al Sr. Gral. don Francisco Alatorre, fui a la casa de usted y le rogué que le manifestara al ciudadano Presidente que no se me eliminara de las fuerzas de Zacatecas, que me dejara al frente de ellas, por importar así al honor de mi estado y todo lo más que dejé consignado en mi comunicación de 21 del pasado septiembre, fechada en Arroyozarco; mis

razones convencieron a usted, según lo entendí y mandó, en mi presencia, que se suspendiera la publicación del oficio en que se me ordenaba que entregara 1,000 hombres al Sr. Gral. Alatorre, hasta consultar con el supremo gobierno; mas corrido este trámite, se insistió en que subsistiera la orden referida que importaba mi eliminación de aquellas fuerzas. Estas especies ni las contradice usted en su comunicación que contesto, ni podrá contradecirlas porque lo que digo es la verdad y usted es un caballero. Mas habiéndoseme dejado al frente de la guardia nacional de Zacatecas y dispuesto que vuelva a mi estado, éste es ya negocio concluido.

Dice usted que los liberales hostilizan y le presentan dificultades por todas partes al gobierno y que yo me encuentro entre ellos. No sé qué haya de cierto en el aserto de la proposición general; por lo que a mi toca, protesto bajo mi palabra de honor, que jamás he tenido esa intención; afirmo que padece usted una lamentable equivocación en las apreciaciones que hace de mi conducta y creo, además, que es una ingratitud con la que se me paga los poquísimos servicios que le he prestado al supremo gobierno, pero con la mejor intención y buena fe. Si el mismo supremo gobierno marcha entre dificultades y tropiezos, que busque su origen en la situación o en otra causa, mas no en mí que estoy fuera del cuadro político hace seis meses y que durante este tiempo y antes de él, no sólo me he convertido en su apoyo y defensa, sino aun en el panegirista de muchísimos de sus actos; testigos de esto, millares de personas de la capital y de los estados. Publiqué la carta del Sr. Gral. Arteaga, para demostrar ante el público, a cuyo tribunal se había llevado la cuestión, que no me era posible mover, sin recursos, las fuerzas de Querétaro, cuando el pundonoroso jefe que las manda, salvaba su responsabilidad por medio de esa misma carta si no se le remitían aquéllas. Ni se diga tampoco que la dimisión que hice de general en jefe porque no tenía recursos para mover las fuerzas que se ponían a mis órdenes, importaba una hostilidad al supremo gobierno; porque, además de las razones que manifesté en mi anterior comunicación respecto de esto, tuve presente lo siguiente:

El Sr. Gral. Arteaga se vino de Toluca para su estado, antes de la acción de Jalatlaco, manifestándose y con justicia que tomaba esta medida por la falta de recursos en que se hallaba, porque yo no podía proporcionárselos y porque temía que a consecuencia de esto se le disolviera mi fuerza; el Sr. Gral. Doblado me decía también, con justicia, en carta particular, fechada en la Sierra Gorda y hallándome yo en el ministerio de la Guerra: "si no me mandan recursos, me voy, suceda lo que sucediere, porque temo la disolución de la fuerza" y por último, el Sr. Gral. don Ignacio Zaragoza, actual ministro de la Guerra, me decía con no menos razón y justicia cuando volvió de Puebla y cuando pensaba yo mandarlo a hacer la campaña de la Sierra Gorda: "Si no me dan dos meses de sueldo para mi tropa, no me encargo de la campaña de la sierra, porque temo que me abandonen". Creo que aun cuando no hubiera otras razones de conveniencia pública para haber pedido los haberes de un mes, de la tropa que iba a mandar, el dicho de personajes tan respetables como los que acabo de citar, me autorizaría para ello. No puede tenerse pues, tampoco, como una hostilidad el haber pedido los haberes que vencían en un mes mis tropas, ni el haber hecho dimisión del mando del cuerpo del ejército referido, porque preferí esto último a quedar en la imposibilidad de poder mover las fuerzas por falta de recursos o a convertirme en acusador del supremo gobierno ante la opinión pública, porque no me remitía aquéllos y más cuando había personas que me sustituyeran ventajosamente y que podían zanjar las dificultades pecuniarias que yo no podía salvar. Si publiqué mi ya citada comunicación, fechada en Arroyozarco, fue cuando apuré confidencialmente todos los medios que aconseja la prudencia para evitarme aun escribirla, como ya lo he dicho.

El modesto, valiente y pundonoroso joven Gral. don Francisco Alatorre, si inspira toda clase de confianza a la guardia Nacional de Zacatecas, como compañero inseparable que ha sido de ella en sus glorias y en sus desgracias, no puede prestarle todas las garantías que aquél que por la ley constitucional de un estado libre y soberano, está constituido en el jefe nato de ella y más, cuando hallándome yo ausente

de esa capital en asuntos de servicio, poco ha faltado para que lo eliminen del mando de los nacionales a cuyo frente se hallaba.

No son los zacatecanos una grey de pobres esclavos ni han defendido jamás a una persona; registre usted los anales de aquel pueblo y se convencerá de esta verdad. Han peleado y derramado su sangre por los principios de libertad y reforma como lo han hecho los más ilustres hijos de otros estados y, en esta parte, los zacatecanos no tienen una mancha. Han militado a mis órdenes porque les inspiro confianza, pero jamás me han defendido ni tenídome como un principio, ni yo lo he dado a entender así en mi comunicación; por iguales razones han tenido también la honra de militar a las órdenes de usted. Una cosa es tener confianza en una persona que lleva una bandera y rodearla militarmente para que la sostenga y otra, defender a esa persona aunque no lleve ninguna. Usted, señor ministro, cuyas virtudes tengo satisfacción en confesar, porque jamás se ha ocultado a mis ojos los méritos de los hombres, por más que griten las pasiones políticas; usted que es uno de esos tipos que representan la honradez de la frontera; que es una de las figuras importantes de la democracia de mi patria; usted, repito, más de una vez no ha tenido confianza como soldado, en una persona que ha llevado la misma bandera de usted y no ha militado a sus órdenes, prefiriendo hacerlo con otra y no por esto puede decirse que usted, con su espada, ha defendido personas ni que pertenece a esa grey de pobres esclavos de que usted mismo habla.

Voy a concluir esta comunicación, que deseara fuera lo más lacónica posible, consignando en ella, de una manera solemne lo siguiente: que no llevo resentimiento alguno con el supremo gobierno porque el pequeñísimo que pudiera tener por la lectura de las dos comunicaciones de ese ministerio, ha desaparecido enteramente con las explicaciones que he dado en las mías; que Zacatecas defenderá siempre la libertad de los pueblos, la reforma y al gobierno legítimo de la República y el gobierno particular de aquel estado, se empeñará en ayudarle al gobierno general, de cuantas maneras le sea posible y en no

presentarle una sola traba o dificultad en su marcha administrativa y que aun hará salir sus fuerzas a otros estados cuando así se crea necesario.

Reitero a usted con tal motivo mi respetuosa consideración y personal aprecio.

Libertad y Reforma, Querétaro, octubre 1° de 1861.

Jesús González Ortega

VIDAURRI RECLAMA  
EL DERECHO DE EXPORTACIÓN DE MONEDA

Monterrey, a. 29 de septiembre de 1861

Excmo. Sr. don Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo y señor:

Después de tres meses de haber estado absolutamente cortada la comunicación con esa capital, hoy hemos dado gracias a Dios al ver un correo y periódicos y al recibir yo su apreciable de 20 de julio último a la que me acompaña el programa del nuevo ministerio, el que por mi parte será secundado eficazmente, menos sobre las indicaciones que usted me pide, mientras yo no vea que el ministerio deje de serme hostil, no ya sobre cosas políticas que tienen tantas fases y por lo regular equivocadas, sino sobre las vidas de los habitantes de este estado, diezmadas cruelmente por los bárbaros.

Me ha quitado el ministerio el derecho de exportación de moneda; casi agotado el de contrarregistro por la guerra de los Estados Unidos. ¿Qué hacer para contrariar esta plaga, siquiera para que no desaparezcan las poblaciones? Rogar a usted como lo hago a nombre de la humanidad, que mande restituir al estado de ese recurso que desde que se lo adjudicó el Gral. Santa Anna para su defensa, más que en este objeto, se ha invertido en la guerra contra la reacción. Ahora que triunfó la causa liberal ¿por qué se le priva de él? Si el estado ha mantenido hasta aquí la integridad del territorio nacional, haciendo respetar la línea divisoria; si ha sostenido una situación difícil compartiendo la guerra del salvaje, llenando las más apremiantes necesidades de la administración, tanto del

gobierno general como de las que conciernen a su régimen interior, ¿por qué causar un trastorno de irreparables consecuencias con esa orden? Yo creo que porque en el ministerio hay una enemiga personal hacia mi y un interés nada nacional que se sobrepone a la benevolencia y justicia con que usted me ha tratado y, si yo no estuviese cierto que usted es justo y sincero en sus cartas todas llenas de bondad, no me quejaría con usted en lugar de entenderme con los ministros de quienes sé que nada he de sacar, aunque reboce la justicia en favor de este estado, como lo prueba el mal éxito de cuantas comunicaciones le he dirigido de vital interés. Ahora digo: si mi administración ha sido íntegra y derramado beneficios sobre las cosas y personas; si ha sabido dar calor a todos los ramos, así en el orden moral como en el material, no hay más que ver los resultados: la paz y garantías de que disfruta Nuevo León y Coahuila, excepto la plaga de los indios que se combaten hasta más no poder; el asombroso crecimiento de Monterrey en población, fábricas nuevas y de gran valor, artes y oficios, etc., etc., y, por último, el orden que reina en todo el estado haciendo que las leyes tengan su cumplido efecto. Yo quisiera que usted mismo y, ya que esto no es posible, una comisión de personas justas hiciese un examen minucioso de los actos todos de mi administración, principalmente en el ramo de contabilidad. Entonces se vería acrisolada mi conducta y se sorprendería todo hombre imparcial al ver cuán mal me han pagado aquellos que más distinciones y beneficios recibieron de mi mano.

Voy ahora a tocar otro asunto no menos desagradable: el del Sr. Comonfort. Por Dios, no se me exija que me convierta en un Picaluga, pues mil veces moriría primero que mancharme con tal iniquidad. Si a pesar de la anarquía que reina en casi todo el país, porque dígame lo que se quiera no hay más que pasiones e inmoralidad en lugar de concordia, buena fe, rectitud en las obras y estricto cumplimiento en el deber de cada uno, sin cuyas condiciones no se conciben gobierno ni orden posibles con los demás bienes que sé decantan so pretexto de libertad y reformas, palabras gastadas ya como tantas otras, tan sólo porque no tienen una aplicación real y efectiva; si cuando una facción del Congreso le pide a usted que se retire, fundada en el eterno argumento de todos los



que no se quieren someter a la ley, "yo soy el infalible, la bondad misma, el derecho, esto es, la santísima trinidad con todos sus atributos; vete, la nación te corre, a mi me llama, déjame hacer lo que tú no sabes, ni puedes", que es como yo traduzco esa petición; si en medio de tan espantoso caos y del riesgo que corre el país, caso de que se realicen las miras que ella envuelve, es preciso, y su bienestar demanda la aprehensión del Sr. Comonfort, dígamelo usted con franqueza para conciliar el interés público con mi conciencia; me separaré para que tenga efecto esa orden que yo no puedo cumplir sin cometer un crimen y así daré un testimonio de que todo lo sacrifico por el bien público, menos mi conciencia; pero antes ruego a usted encarecidamente y lo conjuro a nombre de la patria, que se digne considerar muy detenidamente la carta que hoy le duplico sobre el mismo asunto, por si no hubiere llegado a sus manos, como lo temo. Abierto está el libro de nuestras revoluciones todas y en él hallará usted la solución de este problema, mucho más si atiende la voz de su corazón. Acuérdesse que en el estado que guardamos hoy, de una hora a otra los amigos se convierten en enemigos y viceversa y, si usted aspira a la consolidación de la paz, no puede menos que apoyarse en el olvido de lo pasado para atender al presente, reprimiendo a los malos y reorganizando al país, que para esto lo elevó a la primera magistratura.

Mucho ansío recibir la contestación de esta carta, si por fortuna llega a manos de usted y no se extravía, como parece ha sucedido respecto de mis anteriores, según se entrevé de la que contesto.

Concluyo repitiéndome como siempre su afectísimo servidor y amigo que le desea felicidades y atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

DELICADA SITUACIÓN DEL GENERAL ALATORRE

San Luis Potosí, septiembre 29 de 1861

Sr. Gral. don Francisco Alatorre

Muy señor mío y estimado amigo:

Es tan delicada la situación en que usted se encuentra, que no me atrevo a darle mi opinión.

Mas, para que usted forme la suya con alguna solidez, le incluyo copia del oficio y carta particular que por este conducto dirijo al Sr. (González) Ortega.

Agradezco a usted la fineza de sus expresiones hacia mí y deseo la ocasión de acreditarle que soy su afectísimo servidor.

Manuel Doblado

## DOBLADO ACONSEJA PRUDENCIA A GONZÁLEZ ORTEGA

San Luis Potosí, septiembre 29 de 1861

Sr. Gral. don Jesús González Ortega  
Donde se halle

Mi siempre apreciable amigo:

Al llegar aquí hoy, me encontré con sus dos favorecidas fechas 23 en Soledad y 26 en Querétaro; una copia del oficio que usted dirigió al ministerio el día 21; un ejemplar del *Constitucional* del día 11 y, por último, el oficio con que usted me acompaña todo esto.

Bien necesitaba de estos documentos para orientarme porque estaba completamente a oscuras, a causa de la incomunicación frecuente con México. Siento que las cosas hayan llegado al grado que usted me comunica y, si usted se hubiera acordado que en Guanajuato tenía un amigo sincero, no habría puesto ese oficio que lo compromete gravemente y que no poco lastima su timbre más glorioso, "republicano de obra y de corazón". Con un poco de tacto y de política, las cosas se habrían arreglado sin escándalo y de una manera que quedase bien puesta la autoridad del Sr. Juárez y no sufriese detrimento el buen nombre y el amor propio de usted.

Han sido malos amigos y malignos consejeros los que han colocado a usted en una posición tan violenta y anómala. Sin embargo, aún es tiempo de remediarla y, al efecto, ofrezco a usted mis buenos oficios, esperando me diga usted si se sirve aceptarlos, para indicarle el medio que me ocurre de conciliar todas las dificultades.

Entretanto, usted comprenderá que yo no debo darle órdenes, mientras no las reciba del gobierno general, a quien doy el debido

conocimiento; lo cual no llevará usted a mal, supuesto que la ley no me permite obrar de otro modo.

Calculando al venirme de Guanajuato que no tendría el gusto de ver a usted, le encargué a mi compañero el Sr. Rodríguez, le hiciese una visita en mi nombre y le ofreciese el auxilio que necesitara a su paso por nuestro estado.

Tengo gusto en creer que el Sr. Rodríguez cumplirá mi encargo fielmente y que usted encontrará en su tránsito por las poblaciones de Guanajuato, las mismas muestras de simpatía que recibió en diciembre último, a su regreso de Guadalajara.

Sabe usted que siempre le aprecia su adicto y sincero amigo y servidor.

Manuel Doblado

DOBLADO INFORMA A JUÁREZ  
SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA

San Luis Potosí, septiembre 29 de 1861

Excmo. Sr. presidente don Benito Juárez  
México

Muy apreciable amigo y señor:

Ha comprendido usted la cuestión de Tamaulipas tan perfectamente como si hubiera estado en Tampico y, en consecuencia, seguiré en ese rumbo el tratamiento que usted me aconseja y que, en efecto, es el más prudente y sabio para dar un desenlace pacífico y legal a aquel negocio.

Este juicio lo he formado oyendo a varias personas conocedoras a fondo de aquel estado y en vista de cartas que hoy, al llegar a esta ciudad, he recibido.

Márquez continúa en las inmediaciones de Salinas y ha diseminado pequeñas gavillas, con objeto de esquilmar las mejores poblaciones del estado. El Sr. Escandón, que volvió a salir con la misma sección, permanece en Bocas. Se asegura que más que combatir a Márquez se ha ido, temiendo que el Sr. Parrodi traiga órdenes de remitirlo preso.

Una sección de tropa de Guanajuato ha ocupado a Río Verde, de donde se retiraron Taboada y compañeros.

En Tolimán parece que parte de la tropa de Mejía se le quiso pronunciar y, descubierto el complot se han castigado; pero Mejía abandonó aquel punto, y se cree que es la falta de socorros la que ha ocasionado aquel movimiento.

De oficio doy a usted parte con las cartas y oficios, de los Sres. González Ortega y Alatorre y con la contestación que he dado a uno y a

otro. Sírvasse usted decirme si merece su aprobación e indicarme lo que debo hacer, para que nuestros actos vayan del todo conformes.

No hay otra cosa notable que comunicar a usted por ahora. El Sr. Parrodi llegará a ésta pasado mañana. Me escribe de San Felipe.

Estoy muy recargado de correspondencia particular y por eso concluyo repitiendo a usted que lo aprecio como su más adicto amigo y seguro servidor q. b s. m.

Manuel Doblado

JALISCO CONSIDERA ILEGAL  
LA PETICIÓN DE RENUNCIA A JUÁREZ

Ciudadanos Juan Ortiz Careaga  
Manuel María Ortiz de Montellano y  
José Linares  
México

He recibido la comunicación circular que ustedes se sirvieron dirigir al gobierno de mi cargo con fecha 15 del mes que hoy termina, por lo cual y, en comisión de los demás ciudadanos que firmaron la exposición dirigida al actual depositario del supremo Poder Ejecutivo de la República, pidiéndole renuncie el puesto que ocupa, se sirven excitarme para que secunde las miras que tal petición envuelve.

En debida contestación, tengo la honra de manifestar a ustedes que no estoy de acuerdo en el medio que se propone para obtener la renuncia del ciudadano Juárez ni en el cambio de este funcionario por las razones que expondré:

1°. Porque el medio es ilegal, según así se ha contestado ya a los peticionarios, pues contraría una declaración constitucional en virtud de la que el ciudadano Juárez es Presidente de la República por el período que la ley fundamental ha demarcado.

2°. Porque 51 ciudadanos, sea cual fuere el carácter y representación política con que se reúnan a formar un partido para conseguir un cambio de tal naturaleza, no forman la mayoría de la nación, cuya voluntad soberana debiera acatarse.

3°. Porque el cambio que se desea no es, a juicio del que suscribe, el remedio radical que debe elegirse para curar los males que se deploran sino, al contrario, un germen de discordia entre los verdaderos liberales

que, en las actuales circunstancias revolucionarias del país, nos llevaría a un abismo del que no nos podrían sacar las declamaciones de la prensa ni el convencimiento de haber obrado con imprudencia en un punto de vital interés.

Según el código fundamental de la República, el ministerio es responsable de los actos administrativos del ejecutivo, por los cuales pueden los ministros ser acusados siempre que faltaren a las leyes, pues ninguna disposición del jefe del ejecutivo debe ser obedecida sin la autorización del secretario del ramo, a diferencia del presidente, quien, aunque es responsable de las infracciones de la constitución y leyes federales, pero sólo puede acusársele durante su encargo de delitos de traición a la patria, violación expresa, de la carta fundamental, ataque a la libertad electoral y delitos graves del orden común.

Por consiguiente, no creo justo que se increpen al ciudadano Juárez las faltas, omisiones y males que deploran los 51 peticionarios, en la enumeración que de ellos hacen en la excitativa que tienen a bien dirigirme. Lo recto, lo político y lo que conviene, si realmente hay faltas que acusar, es pedir se haga efectiva la responsabilidad del ministerio. De otro modo, el camino se tuerce, el mal se agrava y se barrena la ley, cuya conservación ha costado tanta sangre y sacrificios sin cuento a los mexicanos.

El que suscribe no es partidario de las personas; sus convicciones son firmes por los principios y, no creyendo, como no cree, que los males que aquejan al país deben atribuirse a la persona del actual presidente, juzga que mientras no cometa un delito de los previstos en la constitución, debe dejársele en paz, que concluya su período, ayudársele con los esfuerzos de los verdaderos liberales para el desempeño de sus penosas tareas; rodearlo de prestigio y de respetabilidad, los mismos que se interesen por el triunfo de los principios y no de personas y buscar, entretanto, para cuando el período concluya, la persona que, a juicio de la mayoría de la nación, sea la más digna para remplazarlo.



Tales son las convicciones del que suscribe, las cuales, con la franqueza que lo caracteriza, tiene la honra de manifestar a ustedes correspondiendo a la excitativa que se han servido dirigirle.

Protesto a ustedes mi atenta consideración y particular aprecio.

Dios, Libertad y Reforma, Guadalajara, septiembre 30 de 1861.

Pedro Ogazón

Ignacio L. Vallarta  
Secretario

## CHIAPAS RATIFICA EL VOTO A FAVOR DE JUÁREZ

El ciudadano Juan Climaco Corzo, gobernador sustituto del estado libre y soberano de Chiapas, a sus habitantes, sabed:

Que el Congreso del mismo ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º El Congreso del estado, en representación legítima del pueblo chiapaneco, solemnemente declara:

I. Que ratifica la protesta que tiene hecha en 4 de enero del presente año, de no reconocer como legal ninguna autoridad extraña al orden constitucional, cualquiera que sea su denominación.

II. Que si tal autoridad, evidentemente revolucionaria, llegare a establecerse, el estado considerará disuelto el vínculo de unión con el poder que se levante y, desde ese momento, reasumirá su soberanía.

Artículo 2º El estado de Chiapas protesta sostener el voto de sus ciudadanos y de la mayoría de la nación, emitido en favor del ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

Artículo 3º Esta protesta se elevará al gobierno supremo, al soberano Congreso de la unión y a las Legislaturas de los estados y a sus gobiernos.

El gobernador del estado dispondrá se imprima, publique, circule y dé cumplimiento.

Dado en el palacio del Congreso de Chiapas, a los 30 días del mes de septiembre de 1861.

Ignacio Cardona  
Diputado presidente  
José María Flores  
Manuel M. Solórzano  
Diputado secretario

J. Manuel Gamboa  
Diputado vicepresidente  
Víctor Domínguez  
Francisco Aguilar  
Abraham Rojas  
Diputado secretario

Por tanto mando se imprima, publique, circule y observe.

Dado en el palacio de gobierno, San Cristóbal, septiembre 30 de 1861.

Juan Climaco Corzo

Al ciudadano Juan José Ramírez,  
Secretario general del Despacho.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.  
Dios, libertad y reforma., San Cristóbal, septiembre 30 de 1861.

(Juan José) Ramírez

EL CONGRESO DECLARA BENEMÉRITO DE LA PATRIA  
AL GRAL. DON JUAN ÁLVAREZ

El ciudadano Presidente Constitucional de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de la República Mexicana, a sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la Unión ha tenido a bien decretar lo que sigue:

Artículo único. Es benemérito de la patria el ciudadano Gral. de división Juan Álvarez.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la unión en México, a 26 de septiembre de 1861.

José María Bautista  
Diputado presidente

Remigio Ibáñez  
Diputado secretario

Juan N. Guzmán  
Diputado secretario

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio Nacional de México, septiembre 30 de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Joaquín Ruiz, encargado del ministerio de  
Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios y Libertad. México, etc.

(Joaquín) Ruiz

AGUASCALIENTES  
EN CONTRA DE LA PETICIÓN DE RENUNCIA

Manuel Cardona, gobernador constitucional, por ministerio de la ley, del estado libre de Aguascalientes, a sus habitantes, sabed:

Que por la secretaría del soberano Congreso del estado se me ha comunicado el decreto que sigue:

Excmo. señor:

La honorable Legislatura del estado, con esta fecha ha expedido el siguiente decreto:

Número 6

El soberano Congreso, en nombre del pueblo que representa, decreta:

Artículo 1º El estado de Aguascalientes, representado por la Cámara Legislativa, rechaza la excitativa que hacen los diputados disidentes que piden al ciudadano Presidente de la República, se separe del poder.

Artículo 2º El mismo soberano Congreso da un voto de gracias al ciudadano gobernador del estado de Querétaro, por la digna contestación que dio a los diputados disidentes, al pedir éstos que secundase sus miras desorganizadoras e ilegales.

Artículo 3º El estado de Aguascalientes, de acuerdo con su decreto número cinco, de 13 de junio del corriente año, protesta defender la legalidad y suplica al ciudadano Presidente Constitucional no abandone la primera magistratura de la República.

Al ejecutivo del estado para su sanción.

Dado en el salón de sesiones de la honorable Legislatura, a 1º de octubre de 1861.

Antonio Rayón  
Diputado presidente

Luis Toscano  
Diputado secretario

Juan G. Alcázar  
Diputado prosecretario

Lo que comunicamos a V. E. para su inteligencia, protestándole nuestro aprecio.

Dios, Libertad y Reforma, Aguascalientes, octubre 1º de 1861.

Luis Toscano  
Diputado secretario

Juan G. Alcázar  
diputado pro-secretario

Excmo. señor gobernador del estado.

Y para que llegue a noticia de todos, mando se imprima y publique por bando.

Expedido en el salón de gobierno, en Aguascalientes, a 3 de octubre de 1861, cuadragésimo de la independencia y tercero de la reforma.

Manuel Cardona

I. Ignacio Medina  
Oficial 1º

JUÁREZ LAMENTA QUE LA LEGISLATURA  
NO COOPERE CON EL GOBERNADOR DE PUEBLA

México, septiembre 30 de 1861

Sr. don Francisco Ibarra  
Puebla

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

Me he impuesto de cuanto usted me informa en su estimada de antes de ayer refiriéndose a las dificultades en que se halla para movilizar fuerzas del estado en número suficiente, con el fin de emprender la campaña sobre Matamoros, antes de que el enemigo reúna elementos de defensa que hagan para más tarde difíciles y costosas su persecución y exterminación.

He hablado con el señor ministro de la Guerra teniendo a la vista la carta de usted y para resolver sobre los auxilios que el gobierno general pudiera prestarle a ese estado, para que se emprenda con buen éxito la campaña, pero creemos conveniente que nos dé usted una noticia del número de fuerzas que puede habilitar y expensar, tanto de infantería como de caballería, a fin de que el señor ministro arregle aquí la marcha de los que deben incorporarse a aquéllas, en número que se repunte necesario para asegurar el resultado.

Siento en verdad que no cuente usted con la oportuna cooperación de esa honorable Legislatura para todo aquello que tienda a la pacificación del estado, pues deseo que todos los trabajos para asegurar el bien inestimable de la paz general se ejecuten, para que puedan ser más fructíferos, por la acción constante y enérgica de las autoridades,



convenidas de que los esfuerzos aislados, sobre ser más costosos, serán siempre estériles.

Deseo que se conserve usted con completa salud y me repito en afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

SE ACONSEJA AL GOBERNADOR DE VERACRUZ  
RECHACE LA EXCITATIVA DE LOS 51 DIPUTADOS

Ciudadano gobernador del estado  
Presente

En sesión de hoy, presentó el que suscribe y aprobó el honorable consejo el dictamen siguiente relativo al oficio en que, con fecha 4 del presente ese gobierno se sirve pedir la opinión del mismo honorable cuerpo, acerca de la excitativa que le dirigieron los ciudadanos diputados Juan Ortiz Careaga, Manuel María Ortiz de Montellano y José Linares, para que acogiera la exposición dirigida al ciudadano Presidente de la República para que dejara el poder.

Honorable consejo.

La comisión que suscribe ha examinado detenidamente la petición que hicieron al ciudadano presidente, 51 diputados al soberano Congreso, invitándolo a que deje el poder y, con la misma atención, ha visto la carta circular que los mismos peticionarios remitieron al ciudadano gobernador de este estado para que apoyase la expresada petición, cuyos documentos remitió el ciudadano gobernador a vuestra honorabilidad, consultándole su opinión y, al dar la suya esta comisión, debe comenzar haciendo presente que, siendo los peticionarios miembros del soberano Congreso, no han debido olvidar que la Legislatura de Veracruz elevó a su conocimiento la firme resolución, hermanada con el unánime sentimiento de las poblaciones del estado, de no reconocer poder ni autoridad suprema que no tenga su origen en la constitución fundamental; protestando que todo acto en contrario, sería causa para que el

estado reasumiera su soberanía y parecía, desde luego, que con este precedente y la ratificación de tan solemne acuerdo, quedaría contestada la comunicación de los peticionarios si ella no se prestase a consideraciones que tiendan acaso a desviarlos de la extraviada senda en que dolorosamente se han engolfado.

Antes de todo, esta comisión no puede decidir cuál sea el verdadero carácter de los peticionarios, porque en la exposición dirigida al ciudadano Presidente Constitucional hacen abstracción de su carácter de diputados los 51 ciudadanos que la suscriben y, en la comunicación circular a este gobierno, los tres signatarios proceden en comisión de varios diputados y hubiera sido muy conveniente que se hubieran fijado en este particular, porque así podría dilucidarse hasta qué punto pueden los ciudadanos dirigirse a los gobernadores de los estados provocando una sedición contra el poder legalmente constituido y hasta dónde pueden llegar las facultades de los representantes de los pueblos en materia tan vital y de tanta trascendencia y, lo que es más, procediendo en oposición a la voluntad de sus comitentes para producir el extravagante resultado de una pugna entre representantes y representados en un mismo estado, como precisamente ha sucedido en este incidente.

De cualquier modo que sea, es de lamentarse el arrojado intento de los signatarios, elevado a mayor grado, cuando han buscado, no el apoyo de la opinión de los pueblos, sino el de la acción y la fuerza del gobierno de los estados. Si se diese rienda suelta a los deseos y tendencias de los peticionarios, se sancionarían los principios más anárquicos, vendrían la discordia y la desunión y no habría gobierno estable, paz posible, ni sociedad organizada. Todo elemento de existencia dependería de la voluntad o del capricho de las pasiones más exaltadas y de los intereses personales más bastardos.

La comisión no pretende injuriar a los peticionarios suponiéndolos guiados por sentimientos reprobados. Creyeron, acaso, obtener sus deseos, alcanzar su objeto de una manera fácil

y pacífica; pero no meditaron que su pensamiento entrañaba una contra-revolución, quitaba la fuerza y el prestigio a la autoridad, abría, en fin, un abismo en que necesariamente habría de sepultarse el triunfo reciente de la democracia dando un golpe rudo, no sólo a la legalidad, sino también, al principio fundamental de la soberanía, cual es el sufragio general.

Tócale al consejo dar su dictamen en circunstancias en que el transcurso del tiempo, el poder de la reflexión y las demostraciones de la opinión pública, casi han relegado al olvido el pensamiento de los peticionarios y esto es positivamente una ventaja, pues no se ve compelido a multiplicar sus observaciones en apoyo de su opinión acerca de los términos en que el ciudadano gobernador del estado podría contestar la expresada comunicación circular. Cree la comisión, por lo tanto, que bastará en respuesta, transcribir a los peticionarios el decreto número 50 de esta honorable Legislatura, tan en consonancia con los rectos principios del Ejecutivo y la opinión general de estas poblaciones, por el cual se sanciona que el estado no reconocerá poder alguno que no sea emanado de la constitución fundamental de la República, agregando que el estado de Veracruz será un baluarte tan firme y decidido de la legalidad, como lo ha sido de la causa de la libertad y la reforma.

En vista de todo lo expuesto, la comisión sujeta a la aprobación de V. H. la siguiente proposición:

Manifiéstese al ciudadano gobernador, con inclusión de este dictamen que, si lo tiene a bien, se sirva remitir a los peticionarios el decreto número 50, como única respuesta a la circular que dirigieron a los ciudadanos gobernadores de los estados.

Tengo el honor de decirlo al ciudadano gobernador para su conocimiento, devolviéndole el original impreso que acompañó a su oficio citado.

Dios y Libertad, heroica Veracruz, octubre 15 de 1861.

José Ruiz Parra  
Diputado secretario

EL GOBERNADOR DE LA LLAVE  
RECHAZA LA EXCITATIVA DE LOS 51 DIPUTADOS

Ciudadanos Juan Ortiz Careaga  
Manuel María Ortiz de Montellano y  
José Linares, diputados al soberano  
Congreso de la Unión  
México

Con fecha 4 del actual tuve el honor de participar a ustedes que la excitativa que se sirvieron dirigirme en 15 del mes próximo pasado, como contenía un asunto de vital interés para la República, la pasé al honorable consejo de este estado, con el objeto de oír su opinión sobre el particular y sujetarme a seguirla si la juzgaba de acuerdo con la de los habitantes de esta parte de la República.

El honorable consejo me ha contestado con fecha 15 del mes presente y su dictamen, que en copia adjunto a ustedes, en lo sustancial está de acuerdo con la opinión que me había formado respecto de tan delicado negocio. En tal virtud, sin ocuparme de los puntos que abraza el expresado dictamen, haré a ustedes algunas observaciones relativas a las consecuencias que pudimos haber experimentado si, por una ligereza, hubiera sido obsequiada la petición a la que él se refiere.

Con la mejor intención, desalentados al ver perdidas parte de las más lisonjeras esperanzas que nos había hecho concebir la revolución más liberal y progresista e impulsados por el deseo de disminuir los males que pesan sobre este desgraciado país, llegaron ustedes a imaginar que el remedio radical, en la actualidad, sería la variación del personal del ejecutivo. Para valorar la eficacia del remedio en las circunstancias críticas porque atravesamos, sólo examinaré, como dije desde el principio, las consecuencias que habrían provenido de su aplicación, sin

entrar en la calificación de las faltas y desaciertos que ustedes atribuyen al ejecutivo.

Si, desgraciadamente, en virtud de la excitativa de ustedes, el actual presidente hubiera renunciado y le hubiese sido admitida la renuncia ¿qué habría seguido a este acto? ¿Quién habría sustituido legalmente al supremo magistrado de la nación? Ciertamente ninguno, porque carecemos del Presidente de la Suprema Corte de Justicia, nombrado popularmente, único que con arreglo a la constitución puede sustituir al presidente actual. Por tal motivo, si careciendo del funcionario indicado cualquier otro hubiera tomado a su cargo el depósito del ejecutivo, lo habría hecho anticonstitucionalmente y, sin duda, habría sido desconocido por la nación. Del desconocimiento habríamos pasado a las vías de hecho y, repentinamente, nos habríamos encontrado hundidos en otra guerra civil tanto más temible cuanto que no habría un centro de unión que pudiera, como en la pasada, servir de divisa o bandera al gran partido liberal.

La nación, ciudadanos diputados, ha derramado su sangre a torrentes por sostener un principio: el de la legalidad; ha visto sus campos talados, las ciudades incendiadas y sacrificados sus hijos más distinguidos y jamás quiso, para poner término a tantos horrores, admitir la más insignificante transacción sino que luchó hasta obtener el triunfo más espléndido en favor de los principios constitucionales. Pues bien, si ésta ha sido la conducta de la nación en la desastrosa guerra que acabamos de pasar ¿cómo habría tolerado que se sacrificase al presente la legalidad? indudablemente no lo hubiera permitido y, a esta hora, en la hipótesis fijada, estaríamos presenciando los efectos terribles de la anarquía.

La contestación que han recibido ustedes de algunos estados y el clamor de la prensa son testimonio seguro que puedo citar en favor del juicio que he formado relativo a las consecuencias que habrían seguido a la variación del personal del gobierno. Siempre temí que los actos indicados fuesen el resultado, en estos momentos, de la separación del actual presidente y, por esta causa, desde que recibí la excitativa de ustedes tuve el sentimiento de opinar de un modo diametralmente

opuesto al contenido del documento que tuvieron la bondad de remitirme y de cuya contestación me ocupo en este momento.

Cierto es que los males que hoy sufre el país son en extremo graves y cierto también que, en pocos días, tras las más lisonjeras esperanzas, han venido las más crueles decepciones, pero esto, en mi concepto, más que del personal del gobierno ha provenido de lo difícil de la situación, azarosa desde antes y que se ha complicado más y más con motivo de los desastres de la lucha pasada y de la criminal obstinación de los enemigos jurados de la sociedad que, aún hoy, pretenden derrocar al gobierno empleando, para el efecto, los medios más atroces. De esta situación desgraciada es necesario salir y ustedes han obrado dignamente cuando, ante el cuadro desolador que hoy ofrece la República, han levantado la voz y se han dirigido en busca del remedio. En esta parte opino del mismo modo que ustedes pero juzgo que deben adoptarse medios distintos de los que han empleado.

Contrayéndome a la actualidad y corriendo un velo sobre lo pasado, yo veo al ejecutivo revestido de energía; veo que las fuerzas liberales emprenden importantes campañas y caminan de triunfo en triunfo y veo, en fin, lo más importante para mí, observo que, en medio del estrépito de la guerra y sin hacer aprecio del desencadenamiento de las pasiones, se ha acometido una empresa ardua y de la más difícil ejecución cual es la economía de los gastos y el arreglo de la hacienda federal. Hace mucho tiempo que abrigo la convicción íntima de que la cuestión financiera es cuestión de vida o muerte para el país. Pocos gobiernos de los que hemos tenido la han acometido y, desgraciadamente, ninguno la ha llevado a feliz término; por este motivo juzgo que ninguno se ha podido consolidar y que logrará este objeto y proporcionará paz y prosperidad a México el gobernante que, en virtud de esfuerzos y sacrificios inauditos logre reunir los elementos dispersos que forman la hacienda federal y, dando a ésta regularidad, a la vez que adoptando economías, consiga equilibrar los ingresos con los egresos.

Esta reforma tan esencial y de la cual depende, sin duda, el término de nuestros extravíos y la estabilidad del gobierno liberal, ha sido acometida por el actual gobierno y, por este motivo, creo que el



Ejecutivo se encuentra colocado en el sendero que desde el principio debió haber adoptado. No representa ya el actual presidente al navegante inexperto que marcha al acaso y que está próximo a zozobrar; en este momento, lo debemos comparar al piloto que tiene el timón en la mano y que está en aptitud de dar buena dirección a la nave.

El actual gobierno, por lo que queda indicado, se ha colocado en buen sendero y, para llegar al término deseado, sólo necesita de la cooperación de los buenos mexicanos. La unión del partido liberal es la única que puede robustecer a la actual administración y, consolidándola, hacer fructuosos los cruentos sacrificios en que ha sido fecunda la lucha de tres años porque acabamos de pasar.

Por esta consideración juzgo de mi deber, antes de terminar, excitar el patriotismo de ustedes a la unión. Ella salvará la reforma, salvando también el sagrado depósito que nuestros padres, al darnos patria, nos legaron y que, merced a nuestros desaciertos y extravíos, ha estado expuesto a desaparecer. Desgraciadamente no faltan entre nosotros personas influyentes que, tomando por su posición una parte interesante en la dirección de los negocios públicos y fingiéndose defensores de las ideas más avanzadas, procuran extraviar el ánimo de algunos buenos progresistas y causar un rompimiento entre los supremos poderes que proporcione el triunfo de ambiciones encubiertas, más o menos detestables, pero antiliberales y nocivas todas. Para que éstas queden nulificadas y para que la paz y la prosperidad lleguen a aclimatarse en México, sólo se necesita que los progresistas sinceros se nieguen a ser instrumento de los retrógrados vergonzantes. Unido así y fuerte el partido del progreso, tendrá la satisfacción de vencer a los que se presentan en la arena a impedir la felicidad general y la gloria igualmente de consolidar un gobierno.

Libertad y Reforma, Heroica Veracruz, octubre 21 de 1861.

Ignacio de la Llave

## EL CONGRESO DE CHIHUAHUA EN DEFENSA DE JUÁREZ

Dictamen de la comisión de puntos constitucionales del Congreso de Chihuahua, referente a la separación del ciudadano Benito Juárez, de la Presidencia de la República.

Señor:

Los 51 diputados del Congreso de la unión que suscriben una petición dirigida al Presidente de la República, ciudadano Benito Juárez, para que se separe absoluta o temporalmente de la suprema magistratura en donde lo ha colocado la voluntad nacional libremente expresada en las últimas elecciones, han dirigido dicha representación acompañada de una circular a los gobernadores de los estados y a las honorables Legislaturas, para que unos y otras apoyen y secunden semejante pretensión. Vuestra honorabilidad ha recibido a su vez igual excitativa firmada por una comisión de los peticionistas y la comisión a quien ha tocado dictaminar sobre tan grave asunto expondrá brevemente su juicio, sin separarse del sendero de la legalidad, única base de donde debe partir la resolución de cualquiera iniciativa que tienda a perturbar el orden constitucional.

Los grandes fundamentos en que los peticionarios apoyan la extraña idea de que el ciudadano presidente Juárez se separe del elevado puesto que ocupa, son: el despilfarro que se ha hecho de los inmensos recursos que produjeron los bienes de manos muertas, derrochando 17'000,000 de pesos en tres meses; lo inútil o ineficaces que han sido en manos del ejecutivo las amplias facultades que se le han concedido, para salvar la situación; la lentitud y moratorias de las operaciones militares sobre los restos de la reacción; la escisión de los estados que se dicen encerrados en sus individualidades, disuelto el vínculo federal; el estado poco satisfactorio y amenazante de nuestras relaciones con las potencias

extranjeras; en suma, la triste situación en que se halla el país, debida, en concepto de los ponentes, a los desaciertos de la administración actual y principalmente a la ineptitud e incapacidad del ciudadano presidente, deduciendo de todas estas causas la necesidad urgente de que este alto funcionario se separe violentamente de su puesto.

La petición de los 51 ha sido contrariada por otros 52 representantes protestando contra las pretensiones de los primeros, las que consideran como un medio de realizar convenciones políticas, de tendencias perniciosas y anárquicas y piden al ciudadano presidente se desentienda de tan extraña solicitud y continúe en el difícil puesto que le ha asignado la voluntad de los pueblos legítimamente expresada. La opinión de la prensa, imparcial y sensata, se ha manifestado en contra de la separación del presidente y en favor de la legalidad y se ha ocupado de analizar los hechos y de poner bajo su verdadero punto de vista la exagerada pintura que de la situación hacen los 51 y de los cargos de que sin justicia se quiere hacer exclusivamente responsable al presidente. Algunos estados y algunos gobernadores han manifestado ya su opinión en contra de tan exótica petición, entre los que figura el ciudadano gobernador de Querétaro, cuya contestación ha sido también dirigida a esta honorable Legislatura para que la secunde.

La comisión cree oportuno recordar que la idea de separar al ilustre ciudadano Benito Juárez de la Presidencia de la República no es de hoy; que desde que ocupó la capital de la República comenzó a manifestarse por la prensa parcial o interesada y por ciertos ambiciosos unidos a los partidarios de la reacción con cierta oposición sistemática y tenaz, que tenía por objeto desviar el voto nacional de la persona del ciudadano Juárez en las elecciones de presidente, e inclinarlo hacia otro personaje a cuyo favor se remitieron con profusión cartas recomendaticias a los estados, en demanda del voto para que resultase electo presidente.

A pesar de estos esfuerzos no lograron sus deseos y el ciudadano Juárez fue el escogido por la mayoría de la nación y declarado Presidente Constitucional por el mismo Congreso, de quien forman parte los 51 que hoy, con escándalo de la misma nación, pretenden contrariar su voluntad soberana. Es de notarse que desde que el ciudadano Juárez como

Presidente Constitucional tomó posesión del supremo Poder Ejecutivo, la oposición que antes era más circunspecta y sólo dirigía sus tiros a los diversos ministros —únicos responsables ante la ley—, que han formado el gabinete, fue después más atrevida y descarada, conociendo que no lograría sus fines exigiendo las responsabilidades a los ministros, supuesto que ninguno de ellos había sido acusado ante la Cámara, se trató de hacer responsable, únicamente al ciudadano presidente, de los actos, de que sólo podrían serlo legalmente los secretarios del despacho, individual o colectivamente. ¿Por qué, pues, se pretende hacer responsable exclusivamente al presidente y no a los ministros? ¿Por qué, si éstos han autorizado los desaciertos del presidente, no han sido acusados por los 51 ante la representación nacional? ¿Es posible que entre tantos ministros inteligentes, patriotas y progresistas que se han sucedido en el gabinete, no haya uno que sea culpable o cómplice de los desaciertos e ineptitudes de que se hace cargo al presidente? ¿Entre tantos hombres ilustres y eminentes no ha habido uno solo que acierte en la dirección de la administración pública o todos se han coligado para hacer el mal, pudiendo y debiendo hacer el bien y sólo al presidente se le atribuye toda la responsabilidad que, siendo cierta, sólo debía pesar sobre los respectivos secretarios del despacho? El artículo 103 de la constitución general previene que el Presidente de la República sólo puede ser acusado por el delito de traición a la patria, violación de la constitución o por delitos del orden común; pero los secretarios son responsables, además, por sus actos oficiales. Si el presidente, a quien tanto se acrimina ha incurrido en alguno de los delitos indicados, acúsesele, en buena hora y sus adversarios lograrán, por la vía legal, la separación que tanto anhelan; pero si los ministros han infringido las leyes en el ejercicio de sus funciones, ¿por qué los peticionarios no han cumplido con su deber y con la ley, llamándolos a juicio ante la representación nacional, disimulando las torpezas y errores de que se quejan y lamentan? En este caso ellos, como diputados, han sido los primeros infractores de la ley y los primeros responsables de la situación difícil y peligrosa del país, la que solamente puede mejorarse con la fiel y estricta observancia del pacto fundamental de 1857. Todo lo que sea

separarse del camino trazado por este precioso código, conquistado con la sangre de los pueblos, es hundir a la nación en un abismo de males incalculables, arrojarla a la anarquía y orillarla a su ruina. Estos serían los inevitables resultados de la solicitud de los 51, si por desgracia de la nación lograsen la separación del ciudadano presidente del poder que le han conferido los pueblos, por la sencilla razón que no hay actualmente quien lo sustituya legalmente; porque este ilustre demócrata ha sido el centro, la unidad legítima del gran partido liberal durante la sangrienta lucha de tres años; porque es incapaz de traicionar a los principios que con tanta abnegación y patriotismo ha sabido sostener y porque sería imprudente, impolítico y aun peligroso proceder, en las actuales circunstancias, a nueva elección. No es creíble que los señores peticionistas desconozcan estas verdades, por lo que es de presumirse que el paso que han dado no tiene por móvil el sentimiento patriótico, ni por objeto salvar al país de la tempestad que le amenaza según ellos dicen, sino colocar en la presidencia algún otro aspirante, satisfacer ambiciones personales, llevando a cabo un plan ilegal y arbitrario, que no se atreven a declarar, como lo indican los 52 diputados que han representado en sentido contrario y lo asegura el respetable ciudadano gobernador de Querétaro en el noveno párrafo de su contestación dirigida a los signatarios de la referida representación, que a la letra dice. "El pensamiento de la separación del Sr. Juárez no es una medida dictada por una política franca, sino que es una maquinación hecha con todo el carácter de un motín de ambiciosos, porque con anterioridad se me habían manifestado ya sus trabajos, invitándome a secundarlos y yo, comprendiendo los graves males que atraerían al país, los rechacé con toda la energía de mi carácter, porque ustedes al hacer la enumeración de los males que ha causado el ciudadano presidente, se olvidan de contar el triunfo de la reacción que traería el quererles aplicar el remedio que ustedes proponen.

Aun prescindiendo de las razones de legalidad que deja apuntadas la comisión, bastaría tan solemne y terminante declaración para comprender que las miras de los 51 peticionistas son de subvertir el orden constitucional y que, lejos de salvar la situación, no harían más que

complicarla más y más, entregar a la nación a la más espantosa anarquía y poner en grave peligro las instituciones democráticas y tal vez la independencia nacional. Toca, pues, a los estados impedir males de tanta trascendencia, oponiéndose enérgicamente a las intrigas y maquinaciones de los ambiciosos, sosteniendo a todo trance la constitución de 1857 y la reforma que han salvado de las garras de la reacción con la sangre de sus hijos, rodeando de prestigio y de responsabilidad al supremo magistrado que la voluntad de los pueblos ha colocado en el sillón presidencial.

Es menester que los estados que como Chihuahua le han dado su voto, no permitan que el escogido del pueblo para regir la nación en el Poder Ejecutivo, sea el escarnio de unos cuantos anarquistas, que, bajo el pretexto de los males de la situación que exageran, pretenden nulificar la voluntad de la nación, buscando remedio en la violación de la ley, en la dictadura militar y en la arbitrariedad.

Es menester que en esta ocasión solemne los estados levanten su voz y patenticen con su conducta, que no "han roto voluntariamente el pacto federal, encerrándose en sus individualidades" —como se dice en la representación de que nos ocupamos—, con su falta de adhesión al centro de la Unión y a las autoridades legítimas.

Es menester que los estados que simultáneamente constituyen a la nación, declaren solemnemente que, si bien reconocen los males que le afligen, no por eso consentirán jamás que ningún partido ni persona alguna se entronice, ni apoyarán nunca ambiciones bastardas; que no reconocerán nunca ni acatarán otras autoridades supremas que las que se deriven estrictamente de la constitución, así como tampoco transigirán con medidas violentas, incompatibles con la legalidad y con el sistema representativo; porque estos son los únicos medios de remediar la situación, cimentar el orden constitucional y la reforma y alcanzar con el tiempo y la constancia la paz y la prosperidad de la nación.

La comisión, convencida de las razones que ha expuesto, somete a la deliberación ilustrada de vuestra honorabilidad las siguientes proposiciones:

1ª El Congreso de Chihuahua, a nombre del estado, reprueba la extraña representación que los 51 diputados del Congreso de la unión dirigieron al ciudadano presidente para que se separase temporal o absolutamente del elevado puesto en que tan merecidamente lo ha colocado la voluntad libre y espontánea de los pueblos.

2ª El Congreso de Chihuahua aprueba y secunda en todas sus partes la contestación dada por el ciudadano gobernador de Querétaro a los ciudadanos signatarios de la referida representación.

3ª El Congreso de Chihuahua protesta contra toda combinación o plan político que tienda a trastornar el orden constitucional o los principios fundamentales del sistema democrático y declara que no reconocerá otras autoridades supremas que las legítimamente constituidas o que, en lo sucesivo, emanen directamente de la ley.

1ª Económica: comuníquense estas resoluciones, con inserción del dictamen a los ciudadanos signatarios de la exposición dirigida a vuestra honorabilidad en contestación a su excitativa.

2ª Comuníquese también al ciudadano gobernador de Querétaro estas resoluciones, en contestación de su oficio relativo de fecha 24 de septiembre próximo pasado.

3ª Comuníquese igualmente al ciudadano presidente para su satisfacción e inteligencia.

Sala de comisiones del honorable Congreso, Chihuahua, octubre 21 de 1861.

José Revilla

Jaurrieta

Morón

Es copia, Chihuahua, octubre 31 de 1861.

Laureano Castañeda  
Diputado secretario

Manuel Ojinaga  
Diputado secretario